Nueva Esperanza

2000 AÑOS DE HISTORIA PREHISPÁNICA
DE UNA COMUNIDAD EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE

Nueva Esperanza

2000 años de historia prehispánica de una comunidad en el altiplano cundiboyacense

Nueva esperanza
2000 años de historia prehispánica de una comunidad en el altiplano cundiboyacense

NUEVA ESPERANZA es un proyecto que fortalece el sistema energético de la región centro oriental del país. En el municipio de Soacha, en el sitio donde EPM y CODENSA construimos las subestaciones de transmisión y distribución de energía del proyecto,realizamos el rescate de uno de los hallazgos arqueológicos más importantes del país. Gracias al manejo responsable de todo lo encontrado, y a su estudio detallado y cuidadoso, los colombianos conocerán más sobre las culturas que habitaron en esta zona del altiplano Cundiboyacense, y aprenderán a valorarlas como parte de su patrimonio cultural.

Editor: Pedro María Argüello García

Textos: Francisco Ernesto Romano,
con la colaboración de Lorena Lemus

Corrección de estilo: Fernando Carretero Padilla

Fotografías: archivos de EPM, CODENSA S.A. ESP,
Diego Martínez Celis

Ilustraciones: John Mahecha

Diseño y diagramación: Diego Martínez Celis

Impresión: Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres

Supervisión:

CODENSA S.A. ESP.
Carolina Casas
Rodolfo García
Joaquín Otero

EPM
Paula Andrea Gallego
John Jairo Sossa

ISBN: 978-958-660-260-0

© EPM - CODENSA S.A. ESP.
En convenio con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia - UPTC.

Tunja, Colombia. Febrero de 2018

Nueva Esperanza

2000 AÑOS DE HISTORIA PREHISPÁNICA
DE UNA COMUNIDAD EN EL ALTIPLANO CUNDIBOYACENSE

Arqueología y Cultura
Proyecto Nueva Esperanza

codensa
Grupo Enel

MAESTRÍA EN PATRIMONIO CULTURAL UPTC

epm

SOACHA
GOBIERNO MUNICIPAL

Índice

Prólogo / 7

Presentación / 9

Introducción / 15

Trabajos de campo / 33

Periodo Herrera / 57

Periodo Muisca Temprano / 83

Periodo Muisca Tardío / 105

Comentarios finales / 127

Estatuilla cerámica.

Prólogo

Las empresas CODENSA y EPM, como parte del sector energético colombiano, concentran sus esfuerzos en la transmisión y distribución de cerca del 45% de la energía que necesita el país para su desarrollo y bienestar actual y futuro. Con este objetivo, planifica y ejecuta distintos proyectos de infraestructura en todo el territorio nacional para fortalecer un sistema interconectado amplio y robusto que garantice la prestación del servicio público de energía, de una manera continua y confiable.

El desarrollo de nuevos proyectos viene acompañado del manejo responsable de los impactos ambientales y sociales generados por las obras en procura de un sano equilibrio que permita la expansión del sistema, al tiempo que se garantiza la protección de los recursos naturales, el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades, y la conservación del patrimonio histórico y cultural de la nación.

Una gran parte de los hallazgos arqueológicos realizados a lo largo y ancho del territorio nacional, que hoy constituyen nuestro patrimonio más valioso y que son motivo de orgullo, asombro y admiración en el mundo, se deben a los proyectos de infraestructura del sector energético. Ellos se han llevado a cabo de acuerdo al cumplimiento de la Ley y aplicando técnicas arqueológicas para su rescate y conservación, en coordinación con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, máxima autoridad en el tema.

Representación de un ave.

Las páginas de este libro nos cuentan con un lenguaje apasionado, experto y ameno, la historia del proceso de rescate del hallazgo arqueológico realizado por CODENSA y EPM en el sitio Nueva Esperanza, municipio Soacha, y las primeras hipótesis científicas sobre lo que fue su dinámica de poblamiento 2000 años atrás.

Desde Soacha, cuna de la energía eléctrica en Colombia y tierra legendaria llena de huellas que evidencian la grandeza de los pueblos indígenas que la habitaron en la antigüedad, CODENSA y EPM, en cumplimiento de los compromisos de divulgación establecidos en las licencias arqueológicas del proyecto Nueva Esperanza, y en ejercicio de su responsabilidad social empresarial, le entregan esta publicación a Cundinamarca y a Colombia, como otro aporte al conocimiento científico sobre el tema y a la valoración de nuestro patrimonio arqueológico, histórico y cultural. Son voces antiguas que nos llegan del pasado para que sean escuchadas y entendidas por las generaciones del presente, y nos ayuden a configurar la idea que tenemos del futuro.

Esta publicación fue posible gracias al concurso de los equipos de trabajo de CODENSA y EPM que participaron en todo el proceso de prospección, rescate y monitoreo arqueológico, así como en los análisis de laboratorio y la divulgación de sus resultados. Igualmente, gracias al compromiso de la Alcaldía Municipal de Soacha y sus dependencias relacionadas con el tema, así como al ICANH y al equipo de profesionales de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia -UPTC.

David Felipe Acosta Correa
Gerente General, CODENSA S.A. E.S.P.

Jorge Londoño De la Cuesta
Gerente General, EPM

Presentación

Por donde se vea, Nueva Esperanza es un sitio arqueológico fascinante. Su excavación ha traído a la luz una diversidad de hallazgos sin precedentes en la arqueología del altiplano Cundiboyacense y del país. Se ha confirmado que los habitantes de esta terraza mantenían un activo contacto con los del Valle del río Magdalena y que sus redes de intercambio alcanzaban miles de kilómetros, incluso hasta la costa norte de Colombia. De esta manera se abastecían de productos de subsistencia no disponibles en las frías tierras del altiplano, a la vez que accedían a objetos utilizados en actividades rituales.

La investigación arqueológica de Nueva Esperanza permitió documentar estructuras habitacionales de dimensiones y formas nunca antes vistas en los Andes Orientales. Hasta este momento, solo se habían documentado casas circulares de dimensiones relativamente similares. En Nueva Esperanza se excavaron por primera vez estructuras de forma rectangular de gran tamaño (hasta 25 metros de largo y 13 metros de ancho), cuyos postes fueron profusamente revestidos con arcillas de color blanco traídas especialmente para tal fin desde distancias considerables. La construcción y mantenimiento de estos lugares implicó un esfuerzo enorme que seguramente involucró a todos los miembros de la comunidad. Las dimensiones de algunas de estas estructuras abren el debate de si se trataban exclusivamente de viviendas o si tuvieron además otros propósitos.

Estatuilla cerámica.

La excavación de cientos de tumbas en Nueva Esperanza brindó la oportunidad de estudiar con gran detalle el tratamiento que los habitantes de esta comunidad daban a sus muertos y la forma como cambió a través de 2000 años. En arqueología es sabido que los objetos más espectaculares usualmente se conservan en las tumbas y este sitio no es una excepción. La recuperación de cientos de piezas fabricadas en diversos materiales es una ventana que ayuda a comprender el universo simbólico y político de los habitantes prehispánicos.

En la zona nororiental de la terraza de Nueva Esperanza se encontró además un canal construido por los primeros habitantes permanentes y que da cuenta de las habilidades de sus pobladores para el manejo hidráulico. Alrededor de dicho canal se identificaron pozos profundos donde fueron depositadas ofrendas. Este hallazgo no solo reafirma la capacidad ingenieril de los pobladores prehispánicos, sino también el culto y respeto que se tenía por el agua en aquella época.

Solo he mencionado cuatro aspectos que hacen que a primera vista el sitio arqueológico Nueva Esperanza sea único y fascinante. Pero de forma menos espectacular, Nueva Esperanza ha arrojado una inmensa cantidad de información que ayuda a comprender el pasado prehispánico de la región y del país. Por ejemplo, los análisis de los volantes de uso, utilizados en la fabricación de hilos a partir del algodón, sugieren que tal vez los líderes de la comunidad procuraron centralizar la producción de textiles con miras a controlar este importante renglón de la economía. Este tipo de hallazgos son fundamentales para comprender las bases sobre las cuales se soportaba el poder de los caciques que con tanta profusión describieron los europeos en el siglo XVI.

Pero el alcance de estos hallazgos no se circunscribe a la comprensión de dichas sociedades, tradicionalmente conocidas como muiscas. La posibilidad de estudiar 2000 años de historia es una oportunidad fascinante para que desde la arqueología se pueda contribuir a resolver preguntas sustantivas tales como por qué cambian las sociedades, o, más importante aún, por qué surge la desigualdad social. El carácter de estas cuestiones claramente excede la fascinación arqueológica y se traslada a problemas del mundo contemporáneo. Es por eso que la arqueología hace parte de las Ciencias Sociales.

La información que el lector tiene en sus manos es apenas un abrebocas, un apretado resumen, de todo lo que ya sabemos gracias a los análisis hechos por los arqueólogos. Pero aún estos análisis son preliminares y los datos colectados servirán para nuevos estudios que se podrán hacer en el futuro.

Nueva Esperanza no es solo fascinante por sus hallazgos, también lo es por la escala del proyecto de arqueología preventiva. No es este el lugar para contar la historia del hallazgo del sitio y las consecuentes decisiones que derivaron a que se llevara a cabo la excavación en área más grande que hasta el momento se ha reportado en el país. Esta tarea significó un gran esfuerzo monetario y técnico por parte de CODENSA S.A. E.S.P. y EPM a través de Unión Temporal INGEDISA-ACON, INERCO e INGETEC S.A., respectivamente. En las condiciones actuales del país, es sencillamente imposible pensar en alguna fuente de recursos para la excavación de la terraza de Nueva Esperanza, que de todas formas fue parcial, que no fuera a propósito de un proyecto de arqueología preventiva.

En tanto las empresas hacían su esfuerzo técnico y económico, los arqueólogos tuvimos que afrontar un desafío nunca antes visto en Colombia. Dirigidos por Tatiana Santa (CODENSA S.A. E.S.P.- Unión Temporal INGEDISA-ACON, INERCO) y John González (EPM-INGETEC S.A.), cientos de arqueólogos de diferentes universidades, niveles de formación, especialidades y credos arqueológicos debimos enfrentarnos día a día no solo a las dificultades de un clima altamente variable (en Nueva Esperanza se dan las cuatro estaciones en un día, como anota Francisco Romano), sino a la naturaleza misma de objetos y contextos nunca antes vistos. Ningún yacimiento arqueológico en el altiplano Cundiboyacense podía haber preparado a los arqueólogos para la tarea que emprendimos en la excavación de Nueva Esperanza, lo que hacía que cada día fuera un desafío pero también un motivo de alegría y fascinación. Es necesario aclarar que aunque el texto de este libro aparece en autoría de Francisco Romano, en colaboración con Lorena Lemus, en realidad es el fruto del trabajo de todos los arqueólogos que se mencionan a continuación. La información con base en la cual se escribió este texto son los informes presentados por las respectivas empresas al ICANH[1]; de allí se extrajeron no solo muchas ideas, sino también fotografías y material de apoyo. Esperamos que este apretado texto basado en su trabajo haga honor a todo su esfuerzo.

En este esfuerzo es necesario, para terminar, mencionar al "ejercito" de trabajadores que auxiliaron la labor de los arqueólogos. Algunos de ellos estuvieron de principio a fin y se convirtieron en verdaderas autoridades en excavación arqueológica. Como todos los arqueólogos sabemos, su asistencia siempre fue mucho más allá de la labor encomendada y nunca alcanzarán las palabras para agradecer todo lo que nos dieron.

Pedro María Argüello García
Editor
Maestría en Patrimonio Cultural-UPTC

1 INGETEC, EPM. 2016. *Informe final proyecto rescate arqueológico subestación Nueva Esperanza*. 3 tomos.
UT INGEDISA ACON, CODENSA S.A. 2016. *Ejecución del plan de manejo arqueológico proyecto Nueva Esperanza*.

Arqueólogos unión temporal ingedisa-acon, inerco

Aguilar Angie Diana Milena
Aguilar Arnold Avelino
Álvarez Fabián Darío
Arciniegas David Ricardo
Ardila Sergio Daniel
Arrieta Nadia Stefanie
Atallah María Gabriela
Ayala Carlos Arturo
Babilón Jorge Luis
Bellido María Eugenia Lucia
Bonilla Álvaro Alejandro
Caballero Luis Fernando
Calderón Diana Isabel
Castellanos Jorge Andrés
Castilla Yoli Alejandrina
Colosia Griselda
Corredor Andersson Andrés
Daza Carolina
Delgado Hewy Alejandro
Díaz John William
Gaona Cristian Andrés
Guerrero Julio Andrés
Guerrero Ricardo Gerardo
Gómez Ubalder
Guzmán Ewilberth
Hernández Meliza
Infanzon Debora Aidee
Jaimes Luisa Fernanda
Jiménez Ana María
Jiménez Jimmy Jesús
Lizarazo Luz Alejandra
Mantilla Natalia
Martínez Lizzeth
Martínez Santiago
Martínez Verónica
Marulanda Catherine
Mayorga Valentina
Méndez Ticcy Yhael
Mendoza Luisa Fernanda
Michaels Ada Gabriela
Molina Sandra Julieth
Moreno Oscar David
Moreno Mireya
Murcia Ángela Milena
Ortiz Rosa Eliana Del Pilar
Páez Estefanía
Pardo Andrea Jiseth
Pérez Diana Patricia
Pineda Román Fernando
Pisco Brandon Alexander
Quispe José Antonio
Ramírez María José
Rivas Sebastián
Robledo Vanessa
Rodríguez Alejandro
Romero Eliana Sofía
Saiz Carlos Andrés
Salazar Alisson Eliana
Salazar Angie Katherine
Salazar Fabián Alexander
Sánchez Angie Katherine
Santa Tatiana
Sepúlveda Samuel Leandro
Stoehr Silvia Mathilde
Torres Cristian Alfonso
Tovar Oscar Manuel
Tuta Diana Carolina
Vaca Diego Mauricio
Valbuena Katherine Alejandra
Vallejo Felipe
Vargas Nicolás
Velásquez Karen Alejandra

Arqueólogos ingetec s.a.

Acevedo Johan Mauricio
Alarcón Gabriel Alejandro
Álvarez Luisa
Amaya Mario Enrique
Angarita Natalia Sofía
Argüello Pedro María
Arroyave Juan Pablo
Ávila Carlos Eduardo
Beltrán Camilo
Beltrán David
Bello Andrés
Benavides Claudia Marcela
Berardinelli Valentina
Bernal Lorena

Equipo de trabajo UT INGEDISA-ACON, INERCO-CODENSA S.A. E.S.P.

Bohórquez Stephanie
Buriticá Yiset
Bustamante Sara Lucía
Calderón Gabriel Armando
Calderón Samantha
Cardona Lina Alexandra
Carriazo Candelaria
Carrillo Liliana Andrea
Carrillo María
Castro Patricia
Castro Sergio Andrés
Cordero Lorena María Teresita
Coy Laura
Chávez Andrea
Chaparro Jeison Lenis
Chavarro Marcela
Chiquiza Diana Margarita
Chocontá Alexandra
Carrera Constanza
Donadío Alfredo
Duarte Donna
Duque Cristian Camilo
Ferrer Ricardo
Franco Janeth Alejandra
Franco Julio
Galvis Carolina
García Wilmer
González Alejandro
González Edwar
González John Alexander
González Sergio Andrés
Gómez Juliana
Guevara María Isabel
Hernández Daniel Antonio
Hernández Daniel Fernando
Jaramillo Alejandra
Jaramillo Ana María
Jaramillo Laura Sofía
Jiménez María Angélica
Layton Laura Julieta
Leguizamón John Sebastián
Lalande Thomas
Lizcano Leonardo
López Alfonso
López Anny Catalina
López Claudia
López Fanny Andrea
Marulanda Catherine
Monsalve Hermes Alonso
Montalvo Lantdis Arlene
Morales Diana Carolina
Moran Melissa Del Pilar
Moreno Oscar David
Moreno Daniela
Moreno Diter
Morera Carolita
Mosquera Laura
Obando César
Otero Joaquín Daniel
Parra Natalia
Patiño José Leonardo
Patiño Natalia
Pérez Natalia Rocio
Pérez Victor
Pulido Marcos Klaus Nicolás
Puerta Andrés Felipe
Pedraza Diego José
Quiróz María Paz
Ríos Karem
Rizo Nicolás Mateo
Rodríguez David Ricardo
Rodríguez Jessica
Rodríguez Julio César
Rojas Mario Fernando
Rojas William Rafael
Romano Francisco Ernesto
Ruiz Jully Vanessa
Salgado Alexander
Sánchez Angie Katherine
Sánchez Cristian Mauricio
Sandoval Paola
Sicard Jair Alexander
Silva Claudia Tatiana
Tapasco Lorena
Torres Fabián Giovanni
Tovar Oscar Manuel
Vargas Héctor
Vargas Laura Alejandra
Vargas John
Vásquez Camila
Vesga Stephany
Villa Alejandro
Zea Vivian

Equipo de trabajo INGETEC S.A.-EPM

Introducción

16 Arqueología de Nueva Esperanza

Excavaciones arqueológicas
en Nueva Esperanza.

Nueva Esperanza: 2000 años de vida cotidiana en un asentamiento prehispánico

La terraza natural de Nueva Esperanza se encuentra en la vereda Cascajal en jurisdicción del municipio de Soacha (Cundinamarca), a unos 5 kilómetros de la cabecera del corregimiento El Charquito, al suroeste de la sabana de Bogotá. Tiene una extensión aproximada de 22 hectáreas y está a una altura de 2596 m.s.n.m. En esa terraza se encuentra hoy la subestación eléctrica Nueva Esperanza, que fue construida por las empresas CODENSA S.A. E.S.P. y EPM. Previo a la construcción de esta obra de infraestructura se llevó a cabo, entre 2010 y 2016, el respectivo proyecto de arqueología preventiva, a cargo de las empresas consultoras Unión Temporal INGEDISA-ACON, INERCO e INGETEC S.A.

Los datos arrojados por esas investigaciones arqueológicas han dado cuenta de una variedad de aspectos sobre las dinámicas y cambios de las antiguas comunidades que se asentaron de forma continua en la terraza durante aproximadamente dos mil años. Se trata entonces de una ocupación extensa, que implicó cambios en el uso del espacio de la terraza como consecuencia de transformaciones políticas, económicas e ideológicas. Las primeras comunidades sedentarias ocuparon el lugar hace dos mil cuatrocientos años, antes del presente, en el llamado periodo Herrera (400 a.C-200 d.C.), aunque es probable que la terraza haya tenido esporádicas ocupaciones muchos años antes. Desde ese entonces, el desarrollo de esas sociedades se extendió por cientos de años, a través de los periodos Muisca Temprano (200 d.C.-1000 d.C.) y Muisca Tardío (1000 d.C.-1600 d.C.). Al parecer, después de la invasión

europea, la terraza no estuvo habitada y solamente fue utilizada como campo de cultivo hasta el año 2012.

La investigación arqueológica en Nueva Esperanza, cuyos datos podrán ser analizados por décadas, abre una ventana para comprender el fascinante pasado de los pobladores prehispánicos de la sabana de Bogotá. La divulgación de los resultados preliminares, motivo de este libro, ofrece a su vez un singular espacio para mostrar de qué se trata la arqueología y cómo se lleva a cabo, en particular dentro del marco institucional de la denominada arqueología preventiva o aquella asociada al desarrollo de obras de infraestructura. Esperamos pues que este viaje por la arqueología de Nueva Esperanza no solo incite a la curiosidad por el pasado de las antiguas sociedades que habitaron las inmediaciones de la sabana de Bogotá, sino también por aquellas que ocuparon el actual territorio de Colombia.

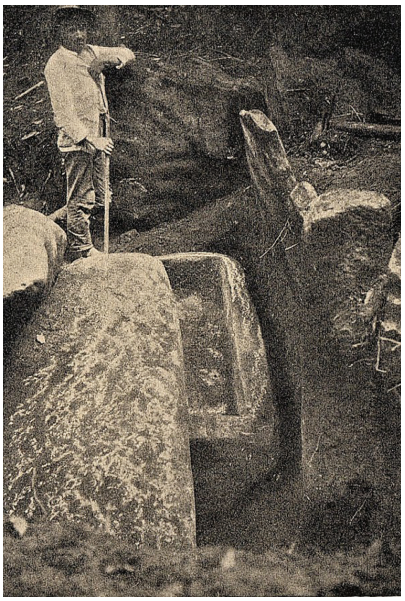
La arqueología y el descubrimiento de Nueva Esperanza

¿Qué es la arqueología? ¿Qué hacen los arqueólogos? Cuando hacemos estas preguntas, los arqueólogos nos encontramos con una variedad de respuestas, muchas veces inverosímiles y hasta descabelladas. Es poco frecuente escuchar que la arqueología se asocie a la palabra *estudiar* o a *hacer el estudio de*; es raro encontrar expresiones como *la arqueología es el estudio de...*, o *los arqueólogos estudian...* Por el contrario, la arqueología casi siempre está asociada a *buscar* y a *encontrar*. El quehacer de la disciplina arqueológica está, por lo general, relacionada con lo que los arqueólogos *encontramos*.

Dentro del compendio de lo que se supone es la arqueología y de lo que hacemos los arqueólogos, hemos escuchado que "los arqueólogos sacan huesos de dinosaurios", que "los arqueólogos sacan fósiles[1]", "descubren muertos", "descubren tesoros", "encuentran de-

1 **Fósil**: resto de un organismo petrificado por causas naturales, a través de procesos que tardan miles de años.

pósitos minerales valiosos", "descubren cosas raras y por eso están contratados por el Gobierno", "buscan piedras raras y exóticas con valor místico y hasta mágico", "buscan extraterrestres en la tierra –literalmente dentro de la tierra–". Tampoco faltan las personas que dicen que los arqueólogos "buscan aventuras en tierras remotas" y "encuentran metales, sacan guacas[2] y desentierran tesoros". Los más realistas apuntan a afirmar que los arqueólogos "encuentran ruinas". Esto último tiene sentido si asumimos que el arqueólogo mejor conocido es Indiana Jones, un buscador de tesoros que ha hecho de la arqueología una serie de andanzas para sortear las circunstancias propias de la búsqueda de tesoros.



Primeras excavaciones arqueológicas en Colombia (San Agustín, Huila), realizadas por Konrad Th. Preuss, 1913.

Con esas ideas convive hoy otro fenómeno. Una gran cantidad de gente está familiarizada –o se está familiarizando– con la arqueología, ya sea porque "algo novedoso fue descubierto", o porque "algo maravilloso se ha encontrado". En la actualidad aparecen constantemente, en noticias televisivas o en periódicos impresos y digitales, los grandes descubrimientos que hacen los arqueólogos en el mundo. Dos o tres veces por semana aparece alguna noticia relacionada con la arqueología. Algún nuevo hallazgo en Egipto, las ruinas de un antiguo acueducto que cruzaba los barrios del norte de India hace varios miles de años, los restos de algún nuevo espécimen que confirma la historia evolutiva de los humanos, y la lista continúa. Incluso, imágenes de sitios arqueológicos de Colombia, como las terrazas de Ciudad Perdida, en la Sierra Nevada de Santa Marta, y los inmensos camellones de la región del Sinú, en la Depresión Momposina, aparecen en los billetes colombianos.

Detalles de los nuevos billetes del Banco de la República de Colombia donde se muestran los sitios arqueológicos de Ciudad Perdida (Sierra Nevada de Santa Marta) y los canales de La Mojana (Depresión Momposina).

2 **Guaca:** término coloquial para referirse a las tumbas de los indígenas antiguos.

Por consiguiente, el interés que se ha despertado en la gente por los descubrimientos históricos y arqueológicos es cada vez mayor. La avidez de un público general por ver y entender el contexto de las reliquias históricas y las maravillas arqueológicas se ha acrecentado vertiginosamente. Sin duda, la arqueología tiene que ver, en gran medida, con los descubrimientos que los arqueólogos hacemos; sin embargo, ¡la ciencia arqueológica es más que eso! Los arqueólogos disfrutamos descubrir y desenterrar cosas del pasado, pero disfrutamos más documentar algunos fenómenos del pasado y dar explicaciones consistentes sobre cómo estos ocurrieron. Aun así, la pregunta continúa: ¿Qué es entonces la arqueología? Dicho de una forma sencilla, consiste en el estudio del comportamiento humano del pasado, de la organización social de los distintos grupos humanos que habitaron en el pasado y de sus cambios a través del tiempo.

Objeto arqueológico.

En Colombia, la arqueología es una subdisciplina de la antropología. Los arqueólogos suelen estudiar y capacitarse como antropólogos que optan por especializarse como arqueólogos. En términos generales, los antropólogos estudian la cultura y la sociedad, esto es lo mismo que decir que estudian al ser humano y sus *patrones de comportamiento aprendido*. Esto implica el estudio del comportamiento social en todas sus facetas. Por esta razón, los antropólogos estudian la gente, a los grupos sociales. Los arqueólogos, aunque en principio tienen un fin científico similar, por razones obvias no pueden estudiar a las personas *vivas*, no pueden analizar su comportamiento. Los arqueólogos, en tanto estudian sociedades del pasado, enfocan su interés en los objetos que la gente produjo –o *artefactos*–, y en los rasgos o huellas que dejó la actividad humana. Los artefactos, al ser desechados, quedan enterrados con el paso del tiempo y entonces forman lo que denominamos depósitos o yacimientos arqueológicos.

Yacimiento arqueológico.

En arqueología se denomina *depósito* o *yacimiento arqueológico* a la distribución en el espacio de materiales arqueológicos. Estos pueden hallarse en superficie o dentro de los suelos, usualmente acompañados de rasgos arqueológicos. Los materiales que se encuentran en los depósitos arqueológicos son los diferentes artefactos, objetos o, simplemente, los restos, resultado de actividades humanas. Son de varios tipos, aunque los más comunes fueron los

elaborados en rocas o *líticos*[3], y los fragmentos cerámicos, restos de vasijas en barro coloquialmente denominados por los arqueólogos *tiestos*[4]. Lo anterior no significa que en el pasado se hayan, utilizado de forma preponderante, las herramientas líticas y las vasijas en cerámica, solo indica que por su dureza son los materiales que mejor se conservan después de miles de años. En menor cantidad, están los restos botánicos de plantas silvestres o domesticadas, también llamados *ecofactos;* los restos de huesos humanos –enterramientos– y los huesos de animales que se recuperan en zonas de viviendas y basureros. Otros, como textiles, cestería, metales, piedras exóticas, plumas y artefactos en madera, son raros y aparecen en menor cantidad. Cabe anotar que, con excepción de los metales y las piedras exóticas, los demás artefactos no perduran, y la mayoría de las veces se desintegran al estar en contacto permanente con los componentes químicos y la humedad natural de los suelos; esta es una de las razones por las que no es común hallar estos objetos. En resumen, es posible que una gran cantidad de lo utilizado por las sociedades prehispánicas haya desaparecido, lo que representa desafíos a los arqueólogos en su búsqueda por conocer el pasado.

Artefacto en piedra: **lítico.**

Fragmento cerámico: **tiesto.**

Las cantidades de todos estos materiales están directamente relacionadas con lo que denominamos el *contexto arqueológico* y la *ocupación*, que en otras palabras constituyen el espacio ambiental y físico circundante, y al área social y de habitación en donde se usaron los objetos. De igual manera, tanto el contexto arqueológico como la ocupación se asocian tanto con el número de personas como con el tiempo durante el cual fueron usados tales artefactos. En términos simples, una mayor cantidad de estos da indicios sobre una ocupación más prolongada, o que en el lugar vivió una mayor cantidad de personas.

Los *rasgos arqueológicos*, por el contrario, no son objetos arqueológicos como tal, aunque con frecuencia pueden contenerlos. Son, en cambio, restos de las antiguas áreas de actividad humana, que por lo general dejan una impronta, una huella o una marca espe-

Restos óseos humanos.

3 **Lítico:** artefacto elaborado en roca a partir de un proceso de pulimento o tallado.

4 **Tiestos:** nombre coloquial para referirse a los restos o fragmentos de una vasija de cerámica.

Rasgo arqueológico
producto de la actividad humana. Se identifica por las diferencias de color y textura con el suelo circundante.

cífica en el suelo o en la superficie. Los más comunes son: enterramientos, zonas de basureros, depósitos de comida, restos de los postes de antiguas casas, canales de distribución de aguas y pozos de almacenamiento, áreas de cultivo, talleres de manufactura de artefactos, lugares de preparación de alimentos, terrazas, montículos y caminos, entre otras obras públicas de ingeniería.

Los contextos, los rasgos y sus artefactos asociados, son la materia prima de los arqueólogos para reconstruir la vida de los grupos sociales que los produjeron, el comportamiento humano relacionado con ellos y los cambios que sufrió ese comportamiento a lo largo del tiempo. Esto podríamos verlo a través de un ejemplo de nuestra vida cotidiana. Si hiciéramos arqueología de una vivienda actual, podríamos encontrar que ella consta de varios contextos en los que hay diversos *artefactos* que, a su vez, se asocian con *rasgos* particulares. Con el tiempo, y tras el abandono de la casa, se formarían diversos depósitos o yacimientos. Un contexto podría ser la sala o el sitio en donde se ubica la mayor cantidad de muebles; otro lo constituiría la biblioteca, en la que encontraríamos una mayor cantidad de libros y quizá un computador; un tercer contexto sería la cocina, que probablemente está llena de trastes (unos más

Depósito de materiales arqueológicos.

viejos, modernos o prácticos que otros). Las habitaciones formarían contextos que tienen los objetos personales de cada miembro de la casa, y el baño sería el contexto en donde hay más cosas para el aseo personal que en cualquier otro lado de la casa. El patio formaría otro contexto que estaría más o menos desocupado, pero en el que habría restos de basura orgánica, plantas y, quizás, objetos para ayudar a hacer el aseo de la casa y del jardín. Como en cualquier casa contemporánea, en las del pasado también se hallan los restos arqueológicos que dejó la vida cotidiana de sus habitantes.

En resumen, la arqueología estudia los grupos sociales del pasado, sus comportamientos y sus cambios a lo largo del tiempo y del espacio. Estos componentes se analizan a partir de los objetos, los rasgos y los depósitos arqueológicos. El lugar físico, geográfico y ambiental donde todos estos fueron hallados, constituye el contexto. La ubicación en el espacio físico y geográfico en el que hay restos arqueológicos se denomina *sitio arqueológico*. Los componentes o rasgos arqueológicos y los artefactos de cada sitio siempre son distintivos y particulares, por esta razón cada sitio arqueológico es único. Sin embargo, la redundancia, la cantidad y los diferentes artefactos y rasgos, así como su distribución en el espacio, permiten

referenciar los sitios como *unidad residencial*, si se trató del entorno en que habitó una familia o *unidad doméstica*; *pueblos, aldeas* y *villas*, si allí vivieron varios conjuntos de familias; *comunidades*, si su escala de población y su distribución en el espacio fue mayor, y finalmente, *regiones*, si eran extensas zonas geográficas en las que se ubicaron amplios grupos poblacionales que formaban unidades políticas y administrativas.

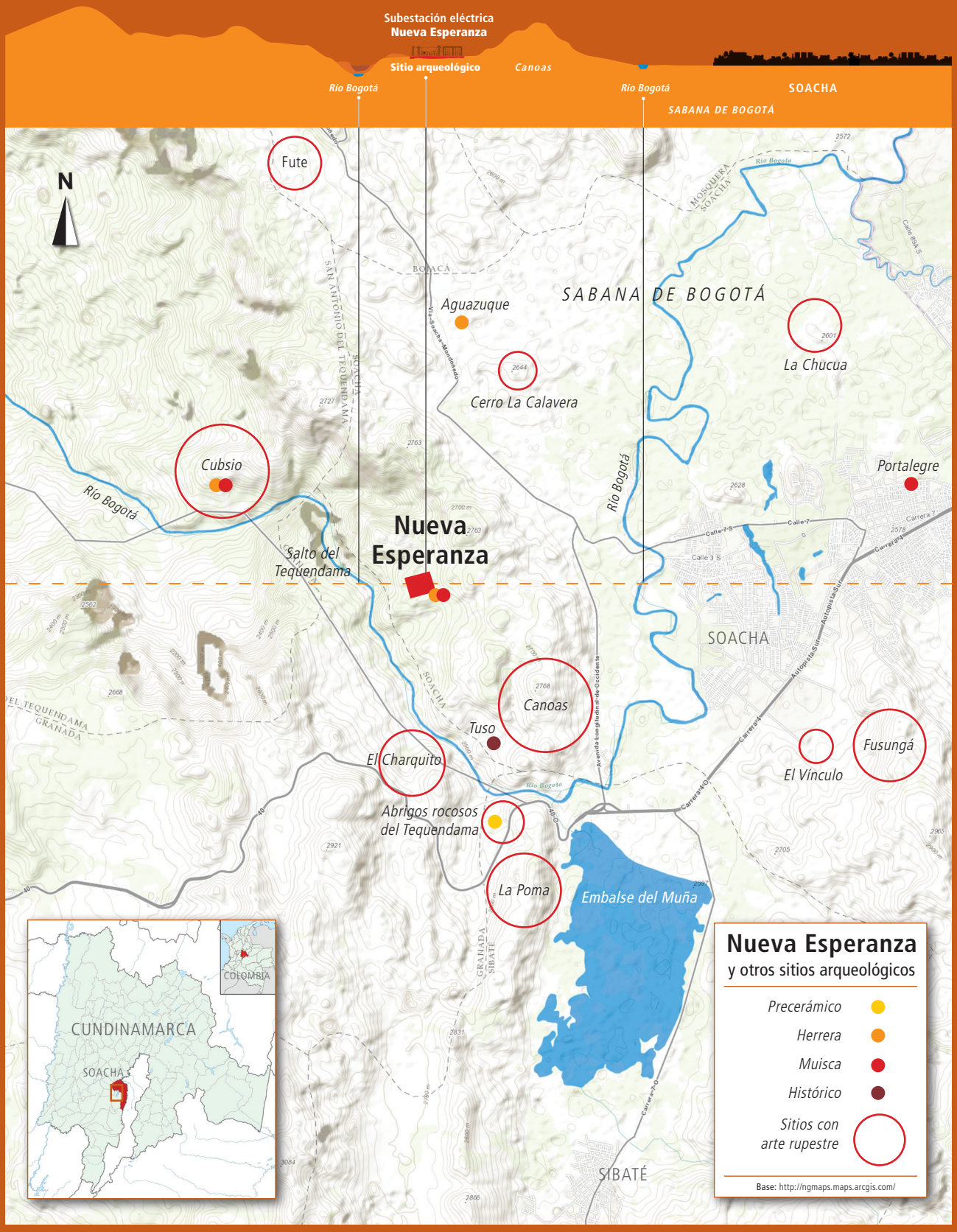
La gente en el pasado se asentó en diferentes lugares. El estudio de la localización de asentamientos o de familias, unidades domésticas, aldeas, comunidades y regiones en general, es fundamental en la arqueología para poder reconstruir el comportamiento humano y sus transformaciones. A partir de distintos estudios arqueológicos se ha documentado la enorme diversidad en el comportamiento humano. Un fascinante ejemplo lo representa justamente la investigación arqueológica llevada a cabo en la terraza de Nueva Esperanza, uno de los mayores sitios arqueológicos excavados a la fecha en Colombia. Allí se encontraron los restos de antiguas comunidades que habitaron en los bordes de la sabana de Bogotá. El magnífico sitio arqueológico de Nueva Esperanza fue el resultado de un sinnúmero de depósitos arqueológicos. Allí quedaron enterrados los vestigios de cientos de años de vida cotidiana. A partir de los restos que se encontraron, los arqueólogos que trabajaron en Nueva Esperanza han reconstruido el comportamiento humano, la vida cotidiana y los cambios acontecidos a lo largo de una secuencia amplia de tiempo.

Cuenco en cerámica fragmentado por la acción del suelo y las raíces.

En este texto se documenta la historia de los grupos sociales que habitaron Nueva Esperanza, durante, al menos, 2400 años antes de nuestro presente. Comenzamos este recorrido, contando cómo fue el descubrimiento de la terraza que lleva su nombre. Posteriormente, se exponen los procedimientos de la investigación arqueológica en campo, se muestra cómo se excavó el sitio y cómo se recuperaron sus restos arqueológicos. Por último, se presenta la historia de las antiguas comunidades que habitaron la terraza a través de los hallazgos. Así pues, el maravilloso viaje por los trabajos arqueológicos que se hicieron en Nueva Esperanza permitirá familiarizar al lector con los objetivos, las técnicas y procedimientos, además de los resultados de la investigación científica, que ofrece la arqueología.

Panorámica de la terraza de Nueva Esperanza (delimitada en rojo) en proceso de excavación.

Desde la terraza de Nueva Esperanza se accede fácilmente al río Bogotá por varios sectores, y el salto del Tequendama se encuentra apenas a media hora de camino a pie. Este se ubica unos 600 metros hacia el norte, en la margen derecha del río Bogotá. Nueva Esperanza está en medio de la zona de vida denominada Bosque Alto Andino de Niebla, que se despliega en altitudes entre los 2000 y 3000 metros sobre el nivel del mar (m s.n.m.), y sus temperaturas anuales oscilan entre los 5 °C y 18 °C, aunque en algunas temporadas del año se han reportado temperaturas bajo cero. Los paisajes del área circundante a la terraza son variados, pues incluyen las grandes planicies de la sabana de Bogotá, zonas de lomeríos y fuertes pendientes de las vertientes cordilleranas.


Subestación eléctrica
Nueva Esperanza
Sitio arqueológico
Canoas
Río Bogotá
Río Bogotá
SOACHA
SABANA DE BOGOTÁ
N
Fute
Aguazuque
SABANA DE BOGOTÁ
Cerro La Calavera
La Chucua
Cubsio
Río Bogotá
Portalegre
Nueva
Esperanza
Salto del
Tequendama
Río Bogotá
SOACHA
Canoas
Tuso
El Charquito
Abrigos rocosos
del Tequendama
El Vínculo
Fusungá
La Poma
Embalse del Muña
SIBATÉ
COLOMBIA
CUNDINAMARCA
SOACHA
Nueva Esperanza
y otros sitios arqueológicos
Precerámico
Herrera
Muisca
Histórico
Sitios con
arte rupestre
Base: http://ngmaps.maps.arcgis.com/

Sabana de Bogotá, vista desde el sector de Canoas.

Paisaje circundante. Al fondo, la terraza de Nueva Esperanza.

Panorámica de la excavación arqueológica. A la izquierda el cañón del río Bogotá desembocando en el Salto del Tequendama.

En el año 2009, los ingenieros de EPM y, posteriormente, los de CODENSA visitaron este lugar y consideraron que esa terraza era óptima para construir una subestación eléctrica que abastecería de energía a varios departamentos de Colombia. De las 22 hectáreas del predio se dispusieron 14 para realizar dicho proyecto. Sin embargo, en Colombia, previo a la construcción de cualquier obra de infraestructura, se debe adelantar un programa de arqueología preventiva con miras a salvaguardar el patrimonio arqueológico que pueda resultar afectado por las obras, ya que la preservación de los diferentes artefactos, rasgos y contextos arqueológicos determinan las inferencias que podemos hacer sobre el comportamiento humano en el pasado. Por tanto, los arqueólogos tenemos una gran responsabilidad al registrar un sitio arqueológico, pues al ser excavado desaparece para siempre toda la evidencia *in situ*.

El programa de arqueología preventiva se realiza siguiendo varias etapas. La primera, ***prospección arqueológica***, consiste en revisar superficialmente y en subsuelo la zona de trabajo para detectar la presencia de depósitos y estimar su potencial arqueológico. En la segunda etapa, y siguiendo los resultados obtenidos en la prospección arqueológica, se llevan a cabo las ***excavaciones arqueológicas*** en área, que se desarrollan con el fin de encontrar y rescatar una mayor cantidad de artefactos en contexto, de estudiar rasgos,

Nueva Esperanza antes de las excavaciones arqueológicas.

y producir resultados científicos más detallados de los depósitos arqueológicos. Una tercera etapa consiste en hacer ***monitoreos*** o seguimientos a las máquinas de la obra en curso, con el objetivo de evitar el daño de depósitos arqueológicos que no hayan sido previamente detectados. Estas etapas se irán explicando con mayor detalle a través del caso de Nueva Esperanza.

El ejercicio de la arqueología preventiva está reglamentado por la legislación vigente sobre la protección de patrimonio arqueológico en Colombia. Esta es amplia, pero está expuesta en términos generales en la Ley 397 de 1997, la cual fue modificada por la Ley 1185 de 2008 y el Decreto 763 de 2009. En estas leyes se instituye que, de forma obligatoria, en el curso del diseño, construcción y puesta en marcha de cualquier obra de infraestructura, como las que se han mencionado, se debe contar con estudios previos de arqueología preventiva para salvaguardar el patrimonio arqueológico. Este, según la Constitución de Colombia y las demás leyes mencionadas, está sujeto a un régimen especial de protección. Razón de más para que se haya considerado el territorio colombiano en su totalidad (incluidos el suelo y el subsuelo, el subsuelo marino de las aguas interiores, el mar territorial y la plataforma continental) como un área general de potencial arqueológico.

Excavaciones iniciales del sitio. Se observan dos tumbas y un grupo de huellas de poste.

Una de las primeras **estructuras rectangulares** identificadas en Nueva Esperanza. Este tipo de hallazgos no se había reportado en el altiplano Cundiboyacense.

El patrimonio arqueológico no pertenece al ingeniero encargado de la obra, ni es de los arqueólogos, ni de los conductores que facilitan el servicio de transporte, o de los celadores que cuidan el sitio. Mucho menos debe estar sujeto a que lo remuevan o saquen del suelo personas ajenas al quehacer arqueológico. ¡El patrimonio arqueológico pertenece a la nación! Por este motivo es inalienable, inembargable e imprescriptible. Esto significa que no puede ser cedido, transmitido, vendido o embargado. Por estas razones es preciso cuidarlo, preservarlo y resguardarlo, pues el patrimonio arqueológico es de gran ayuda para la investigación que hacen los arqueólogos, museólogos, historiadores y antropólogos. Los resultados del trabajo arqueológico en gran medida dependen de los hallazgos y de su protección. El ejercicio de la arqueología preventiva, la protección y salvaguarda del patrimonio arqueológico de la nación están regulados por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

La recuperación arqueológica es fundamental para comprender el contexto de los objetos. La vasija en cerámica asociada a un volante de uso y dientes humanos, informan que se trataba de una tumba.

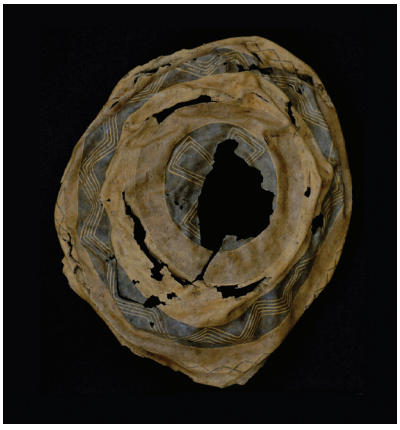
Por todos estos motivos, los arqueólogos profesionales deben solicitar ante el ICANH una autorización de intervención arqueológica para realizar los respectivos estudios requeridos por la ley. Cuando han terminado cada etapa del trabajo de arqueología preventiva, deben enviar al ICANH un informe final de actividades. También deben formular un Plan de Manejo Arqueológico (PMA), que es un documento en el que el arqueólogo indica cuáles serán las medidas (técnicas y científicas) necesarias para manejar a futuro el patrimonio arqueológico, con el propósito de garantizar su estudio y salvaguarda. A su vez, los arqueólogos deben socializar y divul-

Localización de las excavaciones de EPM y CODENSA en la terraza de Nueva Esperanza.

gar los resultados de sus trabajos. Esto lo hacen a través de charlas, conferencias y documentos escritos. Justamente, este libro es parte del programa de arqueología pública diseñado por CODENSA S.A. E.S.P. y EPM.

Como toda ciencia, la arqueología consta de un conjunto de procedimientos, métodos, teorías y modelos. Esto implica el manejo del patrimonio arqueológico y un estudio riguroso de cada hallazgo para poder producir datos y conocimiento. Para lograr esto, la arqueología básicamente consta de tres fases: la primera incluye el ***trabajo de campo***; la segunda, los ***análisis de laboratorio***, y una tercera, la ***escritura*** a partir de los resultados de las dos anteriores. Las técnicas e instrumentos de la arqueología dependen de la labor, la fase del trabajo y los depósitos que se quieren estudiar. Algunas técnicas se usan antes de excavar; otras, durante la excavación. En ocasiones no es necesario excavar y las labores de arqueología consisten en recolectar artefactos en superficie. Como se expuso, el trabajo en Nueva Esperanza, por tratarse de un proyecto de arqueología preventiva, siguió en campo una fase de prospección, una de rescate o excavaciones en área, y una de seguimiento de maquinaria o monitoreo; posteriormente se llevaron a cabo las fases de laboratorio y escritura de informes.

En algunas ocasiones se presentaron casos de **conservación excepcional**. Artefacto posiblemente elaborado en totumo.



Trabajos de campo

Nueva Esperanza
en proceso de excavación.

Prospección

El programa de arqueología preventiva de la terraza de Nueva Esperanza comenzó en 2010. En aquel entonces también inició la prospección arqueológica, que consistió en excavar pozos de sondeo en las 22 hectáreas de la terraza. Estas excavaciones son de tamaño reducido y se hacen en forma de cuadrado de 50 × 50 cm. Las profundidades de los pozos de sondeo fueron variables, en algunos casos estuvieron entre los 30 y 50 cm y en otros llegaron a poco más de un metro de profundidad.

Excavación de **pozo de sondeo.**

En la prospección se excavaron en total 596 pozos de sondeo, que se señalizaron en un mapa. Se hicieron cada 10 m en unos casos y cada 20 m en otros, según un patrón regular; de allí que se denomine prospección sistemática. Los suelos removidos se dispusieron en un plástico para facilitar su revisión y la recolección de los restos arqueológicos. Esos pozos fueron hechos por grupos de dos a tres personas. Mientras una se encargaba de excavar, las otras dos revisaban el material minuciosamente, finalmente se llenaron formatos y tomaron nota de los hallazgos. Los restos arqueológicos de los pozos de sondeo se empacaron en bolsas a las que se les añadieron etiquetas con información sobre la fecha de recolección, el material encontrado, la profundidad que se alcanzó, la relación del pozo tanto con el entorno físico y ecológico circundante, como con otros pozos.

De los 596 pozos, solo en dos no se encontró material arqueológico. En los positivos –aquellos con material arqueológico– se hallaron 1465 fragmentos cerámicos y poco más de 350 artefactos líticos, una gran cantidad de materiales para ser la primera fase de las actividades en campo. Estos números mostraron un enorme potencial arqueológico en la terraza. Así mismo, su estado de preservación dio los primeros indicios de la gran variedad de depósitos o yacimientos arqueológicos allí sepultados.

Algunas **herramientas** usadas por los arqueólogos.

A partir de los resultados de la prospección arqueológica, en ese mismo año se formuló el Plan de Manejo Arqueológico (PMA) que estipuló la realización de excavaciones en áreas extensas antes de la construcción de la subestación y la implementación de trabajos de monitoreo durante su construcción. Meses después, el ICANH autorizó la ejecución de ese Plan y solicitó el uso previo de técnicas de rastreo por medio de sensores remotos. Estos aparatos pueden detectar la presencia y profundidad de rasgos arqueológicos por medio de la emisión de ondas geoeléctricas o magnéticas, sin necesidad de alterar el suelo; se basa en el principio de las anomalías en la disposición normal del suelo, las cuales, en la mayoría de los casos, son producidas por la actividad humana. Así, en 2012 se implementó un programa de prospección por georradar de penetración (GPR, por su sigla en inglés). Como resultado de este trabajo se localizaron algo más de 7000 rasgos, que informaban

sobre la intensidad de la ocupación y del uso de la terraza en tiempos prehispánicos.

La información arrojada por la prospección sistemática convencional y la prospección geoeléctrica fueron concluyentes en cuanto al alto potencial arqueológico de la terraza. De manera simultánea, las primeras excavaciones en área comenzaron a mostrar una amplia variedad y riqueza de contextos arqueológicos antes no documentados en la sabana de Bogotá. De acuerdo con esto, el ICANH decidió que el área de la subestación eléctrica (8,1 hectáreas) debía ser excavada en su totalidad, procedimiento que se inició en 2013.

Prospección geoeléctrica.

Excavaciones en área y de rasgos

Una vez finalizada la prospección, y previo al inicio de las excavaciones en área, se dividió la totalidad del área a excavar en áreas de menor tamaño, denominadas por los arqueólogos cortes estratigráficos. Estas cubrieron superficies cuadradas y estaban alineadas con el norte magnético. En Nueva Esperanza tuvieron por lo general dimensiones de 20 × 20 m. En total se excavaron 389 cortes.

Cada uno de estos, a su vez, se subdividió en unidades menores de excavación, llamadas cuadrículas. El tamaño de estas fue de 2 × 2 m. La división tanto en cortes estratigráficos como en cuadrículas, usualmente de forma cuadrada, se hizo para facilitar la ubicación espacial de los hallazgos en un plano con dos ejes (X, Y). Para llevar el control sobre los trabajos, los arqueólogos asignaron un código –con una letra y un número– a cada una de esas unidades. La figura a la derecha muestra la nomenclatura que se siguió en los cortes estratigráficos en Nueva Esperanza.

10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
										A
										B
										C
										D
										E
										F
										G
										H
										I
4m²										J

Sistema de cuadrícula para controlar la excavación y la localización de los hallazgos.

Con el propósito de delimitar el área de trabajo, tanto de los cortes como de las cuadrículas, se utilizaron cuerdas, lo cual permitió controlar los hallazgos y, posteriormente, dibujar su localización dentro de un gran plano. De esta manera, un corte y sus cuadrículas se ven en el terreno como un entramado de hilos que forman pequeños cuadrados dentro de un cuadrado mayor a manera de tablero de ajedrez.

Es necesario controlar tanto la localización espacial de cada hallazgo, como también su profundidad. Para ello se utilizaron miras

Área demarcada por **cuadrículas,** en diferentes fases de excavación.

o teodolitos, que son instrumentos de medición, y que para este trabajo se localizaron en puntos fijos.

Antes de la excavación estratigráfica, en cada corte se retiró una primera capa de pastos y raíces cuyo espesor osciló entre los 10 y 20 cm. Posteriormente, la tierra de cada cuadrícula se excavó siguiendo capas o niveles convencionales de 10 cm. Es decir, como si se tomara un pastel y se retiraran capas del mismo grosor (10 cm) con un cuchillo en sentido horizontal. En Nueva Esperanza, este procedimiento se llevó a cabo con un palín (pala plana). Las excavaciones arqueológicas se hacen hasta alcanzar el suelo culturalmente estéril, en el que no se encuentran artefactos. En la zona de este estudio, el suelo culturalmente estéril fue, por lo general, de color pardo amarillento y siguió en profundidad al suelo negro, que contenía artefactos arqueológicos. Los depósitos arqueológicos alcanzaron una profundidad promedio de 60 cm.

Remoción inicial de la capa vegetal.

Proceso de **excavación.**

Excavación de **rasgos.**

Teodolito.

Los trabajos de excavación de cada corte contaron con un equipo de 15 personas conformado por 3 arqueólogos y 12 auxiliares operativos. Uno de los arqueólogos organizaba y administraba todas las labores del equipo y los otros dos supervisaban los trabajos de remoción de tierras. Los auxiliares operativos se distribuyeron en subgrupos de tres personas, quienes se dedicaban a la excavación de los niveles de 10 cm de espesor en cada cuadrícula de 2 × 2 m.

Excavación con **palín**.

La secuencia de la excavación de un corte estratigráfico tuvo los siguientes pasos: inicialmente un auxiliar removió la tierra de cada nivel en un proceso constante de raspado horizontal con palín. Una vez se acumulaba cierta cantidad de tierra tras el raspado, otro auxiliar la disponía en una zaranda[1] con apertura de malla de 5 mm, ubicada al lado de la cuadrícula. Posteriormente, tras amontonar cierta cantidad de tierra en la zaranda, la tercera persona procedía a tamizarla; aquí el arqueólogo revisaba la tierra en busca de materiales arqueológicos. Finalmente, la tierra cernida se colectó en una carretilla localizada debajo de la zaranda. Tan pronto como la carretilla alcanzaba su capacidad de carga, la tierra era transportada a la zona de acopio.

Tamizado.

1 **Zaranda:** tamiz que se usa para colar sedimentos.

Al finalizar la excavación de cada nivel, uno de los arqueólogos juntaba los materiales arqueológicos y los empacaba en bolsas rotuladas. En cada bolsa se anotó el nombre del sitio arqueológico, el número del corte, el código de la cuadrícula, el nivel excavado, la profundidad en centímetros, la fecha de colección y el nombre del responsable de esa tarea. Usando un ejemplo de una bolsa es posible observar lo siguiente:

NES
Corte 13
G7
N. IV
30-40cm
22 de junio de 2015
Gregorio Correal

Esto hace referencia a que el material arqueológico de esa bolsa se excavó en el sitio arqueológico Nueva Esperanza (NES, para el equipo de EPM o NE, para el de CODENSA), provino del corte 13, de la cuadrícula G7, del cuarto nivel convencional que inició a una profundidad de 30 cm y finalizó en 40 cm, y fue colectado el 22 de junio de 2015 por el arqueólogo Gregorio Correal. Después de recoger el material, Gregorio anotó en un formato el código de cuadrícula con el nivel finalizado. De manera paralela, otro arqueólogo se aseguró de revisar el estado final del nivel excavado. Para este fin, tomó las medidas de profundidad de cada una de las esquinas de la cuadrícula con la ayuda de la mira, observó detalladamente la planta o superficie final del suelo excavado para verificar la presencia o no de rasgos, cuya determinación se hace a través de los cambios en el color y la textura del suelo. Si se encontraba algún rasgo, se delimitaba en la superficie del suelo, se le asignaba un número de consecutivo y se registraba en un formato de inventario de rasgos. Tras terminar con la revisión del estado final del nivel excavado, se iniciaba la excavación del siguiente nivel de 10 centímetros y en el cual se llevaba a cabo el mismo proceso de trabajo. Cuando en la cuadrícula se identificaba algún rasgo, los equipos de trabajo continuaban con el raspado de la tierra hacia los costados del rasgo.

Diferentes momentos de la excavación arqueológica.

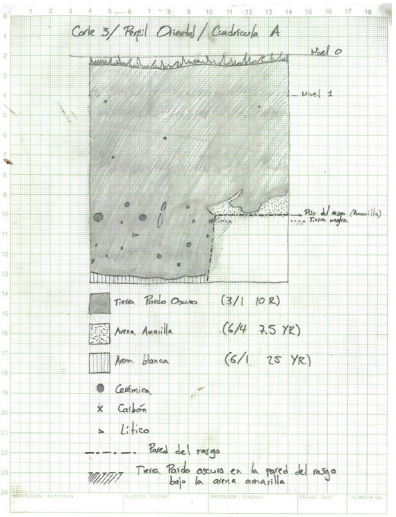
Rasgos expuestos después de la excavación estratigráfica. En muchas ocasiones se dejaban en pedestal para poder ser fácilmente identificados para su posterior excavación.

Concluida la excavación completa del corte, el grupo de arqueólogos procedía a hacer los registros finales que contienen un levantamiento general de planta, un levantamiento general de perfil, fotografías, registro de formatos e inventarios finales. Los levantamientos consisten en dibujos a escala, tanto de la superficie final del corte, incluyendo los rasgos localizados, como de la estratigrafía natural del sitio, en donde se consigna información de los

Perfil estratigráfico.

suelos con depósitos arqueológicos y los culturalmente estériles. Acto seguido, se tomaba el registro fotográfico de todo el corte y de sus perfiles. Tras haber completado todos los pasos del trabajo de excavación estratigráfica se procedía a la excavación de los rasgos.

A diferencia de los depósitos que se forman por la acumulación constante de suelo, los rasgos son eventos singulares en el tiempo que dejan una impronta o marca particular en el suelo. Como se mencionó, por lo general se detectan a partir de los cambios en el color y la textura del suelo y se componen de suelos revueltos. En Nueva Esperanza se excavaron retirando de ellos esas capas de suelo revuelto sin necesidad de seguir capas de 10 cm. Para la excavación de los rasgos y sus objetos asociados se emplearon pequeñas palas, palustres e instrumentos finos de madera y de metal utilizados en las prácticas odontológicas. Los rasgos que se encontraron fueron de varios tipos, desde enterramientos humanos, depósitos que contenían fragmentos de cerámica, artefactos líticos o rocas, huesos de animales y semillas, hasta una inmensa cantidad de huellas de postes. Según su tamaño y complejidad, fueron excavados por una o dos personas. Todos fueron excavados por el grupo de arqueólogos en colaboración del personal operativo.

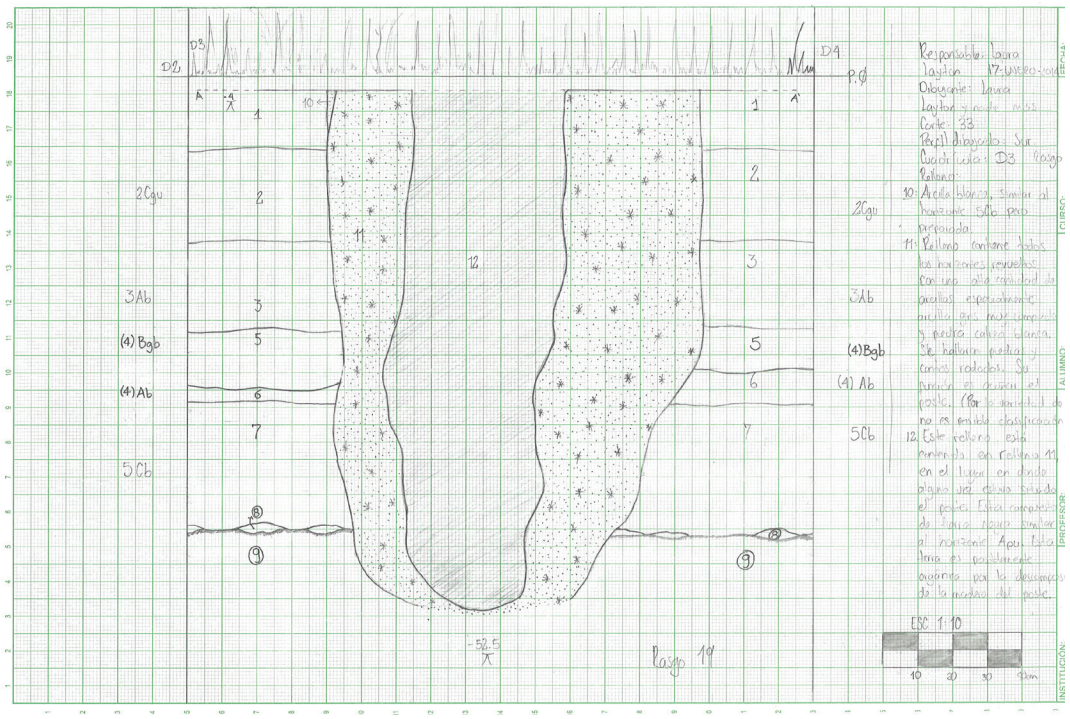


Dibujo de campo de un perfil estratigráfico.

Perfil de una **huella de poste.** Obsérvese el rasgo en color blanco.

De la misma manera que en el proceso de excavación de las cuadrículas, en la excavación de los rasgos se utilizaron zarandas para cernir la tierra extraída, pero se usaron mallas de menor apertura para obtener materiales arqueológicos de pequeños tamaños, como huesos y semillas. El material también fue empacado apropiadamente en bolsas y registrado siguiendo el mismo procedimiento descrito para el material estratigráfico, al cual se añadió un código más que representaba el número de rasgo. En las fichas se consignó información como: tipo de rasgo –enterramiento humano, huella de poste, depósito, basurero, entre otros–, tipo de materiales recuperados –vasijas, cuentas de collar, herramientas líticas, restos óseos de fauna, restos óseos humanos, entre otros–, su cantidad, el tipo de relleno, incluyendo color, textura, consistencia y estructura de las capas de suelo. También se incluyó un dibujo mostrando la distribución espacial de los objetos y las profundidades de inicio y fin. Por último, se indicaron las observaciones del arqueólogo. Una vez terminada la excavación del rasgo, el arqueólogo, con la ayuda de un auxiliar operativo, elaboraba los respectivos dibujos de planta y de perfil, y tomaba las fotografías finales.

Levantamiento de perfil de una **huella de poste.**



Identificación y excavación de una tumba en Nueva Esperanza.

1. Diferencia en el color del suelo (rasgo) indica alteración humana.

2. Excavación del rasgo.

3. Identificación de objetos arqueológicos.

4. Excavación de las piezas arqueológicas.

5. Excavación finalizada.

6. Limpieza en el laboratorio.

Piezas cerámicas del Muisca Tardío
procedentes de la excavación registrada
en la página anterior.

Análisis de **laboratorio**.

En las excavaciones arqueológicas, además de recuperar los artefactos y la información de los rasgos, también se toman muestras de suelo. En Nueva Esperanza se colectaron muestras de suelo de cada corte con el fin de obtener restos vegetales de plantas cultivadas o silvestres. Las muestras de suelo fueron obtenidas en algunas cuadrículas ubicadas de tal forma que permitieran tener una cobertura espacial óptima de cada corte. De esas cuadrículas se separaron 10 kg de suelo por cada nivel convencional de 10 cm. De esta muestra se usaron 5 kg en el tamizado –o selección de restos botánicos por medio manual– y los 5 kg restantes se aprovecharon en la flotación -o selección de restos botánicos por medio de la disolución de la tierra en agua–. Esto se llevó a cabo con el propósito de obtener información sobre los tipos de cultivos y de alimentos que se produjeron y consumieron en el sitio.

En los proyectos de arqueología es preciso lavar y secar el material arqueológico con el fin de retirar los residuos de tierra que quedan en ellos después de su extracción del suelo. El lavado y secado tiene un doble fin: en primera instancia, permite que las superficies de los objetos sean fácilmente observables durante su clasificación; adicionalmente, asegura que los restos se conserven por largo tiempo para evitar su alteración por la presencia de agentes biológicos –hongos, musgos, líquenes, bacterias, etc–. debido a la humedad de la tierra. El lavado de los fragmentos cerámicos y líticos se llevó a cabo tanto en campo como en el laboratorio en Bogotá. Los fragmentos cerámicos y líticos, por lo general, son

Bodegaje de materiales.

lavados con un cepillo de dientes y un balde con agua en el que se sumergen los restos. Sin embargo, debido a que la cantidad de materiales que provenía diariamente de las excavaciones de Nueva Esperanza excedía por mucho el uso continuo de esta técnica, se procedió a lavar el material con pequeñas hidrolavadoras. Experimentos previos demostraron una afectación nula de la superficie de los objetos arqueológicos.

El secado se hizo mediante la disposición de zarandas de seis compartimentos, las cuales podían ser agrupadas unas sobre otras. En cada compartimento se ponía a secar el material correspondiente a solo un nivel. Durante este proceso, los objetos líticos se separaron de los cerámicos para favorecer su clasificación, codificación y sistematización en el laboratorio. El material seco se empacó de nuevo en bolsas marcadas con toda la información concerniente a su lugar de proveniencia. Desde el campo, todas las bolsas de material, además de ser agrupadas por tipos de elementos (líticos y cerámica, por separado), fueron agrupadas por corte para ser enviadas al laboratorio.

Monitoreo

Terminadas las labores de excavación, se inició la fase de monitoreo arqueológico, que consistió en la supervisión permanente de las remociones de tierra para la adecuación del terreno. Estos movimientos de tierra se realizaron con la

Monitoreo.

maquinaria involucrada en la obra de infraestructura –retroexcavadoras, minicargadores y palas excavadoras o buldóceres–. Las actividades del monitoreo arqueológico se llevaron a cabo por frentes de obra conformados por un arqueólogo, o varios, repartidos a lo largo de las áreas en donde se utilizaba la maquinaria. El objetivo de estas tareas era detectar artefactos, contextos o rasgos arqueológicos que no fueron percibidos durante los trabajos previos de prospección y excavación en área. Si se encontraban restos arqueológicos durante esta fase, era necesario detener inmediatamente el uso de la maquinaria y acordonar el área para evitar su deterioro y proceder de manera inmediata a su recuperación. Aquí, de la misma manera que durante la excavación de los rasgos, se tomaban medidas, coordenadas, y se empacaban y catalogaban los materiales rescatados. Durante el monitoreo arqueológico a lo largo de las 8,1 ha de terreno de la subestación, se identificaron solo unos pocos rasgos.

Resultados del trabajo de campo

En Nueva Esperanza fueron excavados estratigráficamente 389 cortes de diferentes dimensiones que estuvieron distribuidos en un área total de 81.000 metros cuadrados. Cada uno de los cortes se excavó a una profundidad promedio de 60 cm hasta llegar al nivel de suelo culturalmente estéril. La excavación estratigráfica del área total de la subestación eléctrica dio como resultado la recuperación de alrededor de 30 toneladas de objetos líticos y fragmentos de cerámica. Se rescataron 378 vasijas completas y fragmentadas, asociadas a los diferentes periodos de ocupación prehispánica de la sabana de Bogotá. Además, se registraron 103 piezas de oro y tumbaga[2], varios centenares de objetos misceláneos de cerámica y piedra, entre los que se destacan cuentas de collar en piedra, concha y huesos de fauna, y 3 pequeños fragmentos de esmeralda.

Pieza en **tumbaga**.

Las actividades de rescate arqueológico permitieron la identificación y excavación de más de 11.000 rasgos. De estos, más de la mitad eran huellas de poste, aproximadamente 1000 fueron depósitos

2 **Tumbaga:** producto de orfebrería, resultado de la aleación de cobre, oro y plata.

que contenían restos de cerámica u objetos en piedra, otros 1000 fueron de carácter indefinido cuya forma era usualmente irregular, 2431 correspondían a enterramientos humanos de 2768 individuos que habitaron en Nueva Esperanza en algún momento de la ocupación del sitio, y unos 500 fueron rasgos negativos, es decir que se observaron como suelos transformados pero sin presencia de artefactos. También se recolectaron 2695 muestras con restos de fauna. Se seleccionaron más de 1000 muestras de suelos que permitieron obtener variedad de semillas, restos botánicos y raquis[3]. De varios metates[4] se obtuvieron muestras de fitolitos[5].

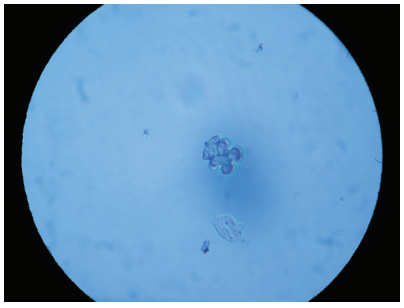
Durante los trabajos de laboratorio, a partir de la clasificación y análisis de todos estos objetos, se obtuvo información de gran importancia para comprender el comportamiento político, económico e ideológico de los antiguos pobladores prehispánicos de la comunidad de Nueva Esperanza. Esos estudios dieron cuenta de los cambios en la organización social de las comunidades que se asentaron en la terraza durante más de 2000 años, tal y como se mostrará en los siguientes capítulos.

Nueva Esperanza reunió los esfuerzos de cientos de personas. Tan solo en el trabajo de campo se involucraron más de 400 personas, de las cuales 280 eran trabajadores, y alrededor de 120 conformaron el equipo de arqueólogos, administrativos, encargados de la seguridad industrial y conductores. En laboratorio colaboraron más de 100 personas. En la compilación de los resultados de la investigación y en las jornadas de divulgación del proyecto participaron más de 30 arqueólogos. Todos ellos con un enorme gusto por su profesión y por la ciencia. A todos ellos nunca sobrará decirles: ¡Gracias!

Restos humanos reconstruidos en la fase de laboratorio.

Raquis de maíz

Fitolitos de maíz.



3 **Raquis:** tusa de maíz carbonizada.

4 **Metate:** piedra sobre la cual se muelen vegetales, sobre todo granos, como el maíz.

5 **Fitolito:** formación silícea microscópica que contienen las plantas y que se conserva en una superficie o en el suelo, tras el proceso de descomposición de estas.

Ilustración del **proceso de excavación** de Nueva Esperanza.

5

Periodo Herrera

Vasija *in situ.*

Hacia el siglo IV a.C. se establecieron en la terraza de Nueva Esperanza sus primeros habitantes permanentes y sedentarios. Esos grupos humanos han sido identificados como las sociedades del periodo Herrera, quienes fueron los antecesores de los muiscas, los grupos étnicos que vieron los conquistadores ibéricos en el siglo XVI.

Aquí es necesario hacer un par de aclaraciones. En primera instancia, cuando los arqueólogos se refieren a los grupos Herrera o a los grupos muiscas no están afirmando que dichas poblaciones se denominaran a sí mismas de esa manera. Esos nombres han sido asignados por los académicos para referirse a los grupos que caracterizaron uno u otro periodo determinado de la historia del altiplano cundiboyacense. En segunda instancia, los arqueólogos se refieren a una etapa como una unidad de tiempo en la que un grupo social permaneció relativamente estable, pues produjo y recurrió a los mismos objetos; el tiempo de uso de estos determina la extensión de cada periodo. Por estas razones, los arqueólogos asignan unas fechas de inicio y de fin, así como un nombre a cada periodo. Una secuencia de periodos marca la línea general de tiempo a partir de la cual se estudian los desarrollos sociales y sus cambios. Sin embargo, las fechas excactas de finalización o de inicio no indican que justo en esos años una población cambió drásticamente o fue reemplazada por otra; esta ha sido la manera como científicos han podido organizar y entender los procesos sociales del pasado.

Los grupos humanos del periodo Herrera (400 a.C.-200 d.C.) habitaron el altiplano cundiboyacense aproximadamente durante 600 años, aunque es posible que dicha época haya comenzado un centenar de años antes y que haya perdurado uno o dos siglos después. Este periodo tomó su nombre de la laguna de La Herrera ubicada al sur de la sabana de Bogotá. Allí, a finales de la década de 1960 e inicios de la de 1970, se realizaron las investigaciones iniciales sobre esas primeras sociedades sedentarias de la zona. Tales

trabajos dieron a conocer que dichos pobladores fueron anteriores a los muiscas, que eran sociedades sedentarias, practicaban la agricultura, elaboraban cerámica y se organizaban en el territorio en pequeñas aldeas.

En Nueva Esperanza, las sociedades de este periodo fueron sedentarias porque a través de varias generaciones usaron el mismo espacio como su morada permanente, lo transformaron a través de sus actividades cotidianas, y plasmaron en él su historia. En ese territorio construyeron su mundo y sus creencias, cultivaron la tierra y enterraron a sus muertos. También fueron sociedades agricultoras. Dentro de los cultivos más comunes se destacaron el fríjol y el maíz, cuyo crecimiento y maduración exigió del cuidado constante por parte de los antiguos pobladores. Esos cultivos constituyeron una parte esencial de la alimentación de un sinnúmero de generaciones. Además, la gente produjo y utilizó vasijas cerámicas que ayudaron al desenvolvimiento de las actividades cotidianas de almacenamiento, preparación y consumo de alimentos.

Una variedad de objetos ha permitido a los arqueólogos reconstruir la vida cotidiana de las comunidades asentadas en Nueva Esperanza. Por ejemplo, la distribución espacial de los fragmentos de cerámica facilitó la identificación de diversas zonas residenciales en donde se llevaron a cabo actividades sociales de esparcimiento, convivencia e interacción económica. Así mismo, fue posible revelar la presencia de áreas sociales de uso ceremonial, ritual y mortuorio. El inicio de esta odisea por el pasado indígena de Nueva Esperanza está en el pequeño grupo de habitantes de este periodo.

A través de la información recolectada por los arqueólogos, hoy sabemos que las familias del periodo Herrera vivían en casas singulares –un solo bohío[1]– o en grupos de ellas, unas muy cerca de otras, formando triángulos o líneas rectas. Esas áreas residenciales se encontraban separadas por zonas de tránsito común, de enterramientos comunales y por huertas caseras. El tamaño de las viviendas varió de un área a otra de la terraza, lo cual pudo estar relacionado con el tamaño y el estatus de cada familia.

Restos óseos de curí, animal aún hoy abundante en Nueva Esperanza.

1 **Bohío:** casa indígena de forma circular.

Huellas de poste de una vivienda del periodo Herrera.

En el centro del asentamiento de Nueva Esperanza vivieron quienes probablemente fueron los integrantes de las familias fundadoras del sitio. Lo hicieron en tres grandes bohíos con diámetros entre 12 y 15 metros, separados uno de otro por un espacio de 25 m que formaban un triángulo entre sí. Las familias que allí habitaron coexistieron con otras que vivieron en unidades residenciales de menor tamaño, que tenían entre 5 y 6 m de diámetro. Todas vivieron en bohíos de forma circular, posiblemente de techo cónico y paredes recubiertas en bahareque, algunas tenían postes centrales revestidos con arcillas impermeables, conocidas como *puzolanas*[2].

Hacia el sector centro-occidental de la terraza de Nueva Esperanza estuvo la casa de mayor tamaño entre las que existieron a lo largo de la ocupación del periodo Herrera. Tenía forma circular, un diámetro de 17 m, y cerca de lo que pudo ser la entrada tenía adosadas lajas de roca dura. Aunque aún no se sabe con certeza el número de integrantes que convivió en ella, es posible determinar que contó con ciertos lujos que otras no tuvieron, como el adosamiento de lajas en el piso y paredes construidas con troncos de mayor tamaño.

Recubrimiento de arcilla en postes centrales de una vivienda.

2 **Puzolana:** sedimento volcánico de componentes silíceos muy finos, que presenta color grisáceo a blanquecino.

Rocas utilizadas para **acuñar** el poste de una vivienda.

Acumulación de fragmentos cerámicos.

Hacia el costado suroccidental de la terraza, se ubicaba un área con tres unidades residenciales de menor tamaño, con diámetros de 5, 6 y 9 m, respectivamente. Esas casas fueron readecuadas varias veces, lo que sugiere que probablemente fueron habitadas durante varias décadas y por varias generaciones. Cerca de ellas se encontraron enormes basureros, resultado de las actividades cotidianas en esos espacios domésticos. Éstos contenían grandes cantidades de fragmentos cerámicos, restos de objetos en roca y de artefactos elaborados en huesos animales de los que sobresalían los de venado. En algunas ocasiones, las acumulaciones de material no eran basureros sino un depósito intencional de materiales debajo del cual se hallaron tumbas comunales, especialmente de niños. En el sector centro-oriental de la terraza se encontraron unidades residenciales con casas de 6 m de diámetro, separadas unas de otras por no más de 2 m, en forma de líneas rectas. Otras, cercanas a estas, no formaban grupos, eran de planta circular y tenían entre 5 y 6 m de diámetro.

En la zona central de la terraza, a pocos metros de distancia del grupo de las tres residencias grandes de planta circular, se construyó la que parece la primera casa de planta rectangular. Una innovación arquitectónica de aproximadamente 8 m de largo por 3,5 m de ancho, y que pudo tener una altura de 4 m. Su construcción requirió de mayores esfuerzos, y de cantidad y diversidad de materiales. Igualmente, la inversión de energía para su construcción fue más alta de la que se necesitó una casa de planta circular. La diversidad en las viviendas de Nueva Esperanza durante el periodo Herrera permite establecer que su construcción implicó un esfuerzo diferenciado, es decir que algunas familias tuvieron la capacidad de construirlas de mayor tamaño –e incluso de diferente forma– y de emplear una gran variedad de materiales constructivos. Para los arqueólogos, la diversidad en las unidades habitacionales está asociada a diferencias sociales y en las actividades domésticas que se llevaban a cabo entre las familias que ocuparon la terraza durante este periodo.

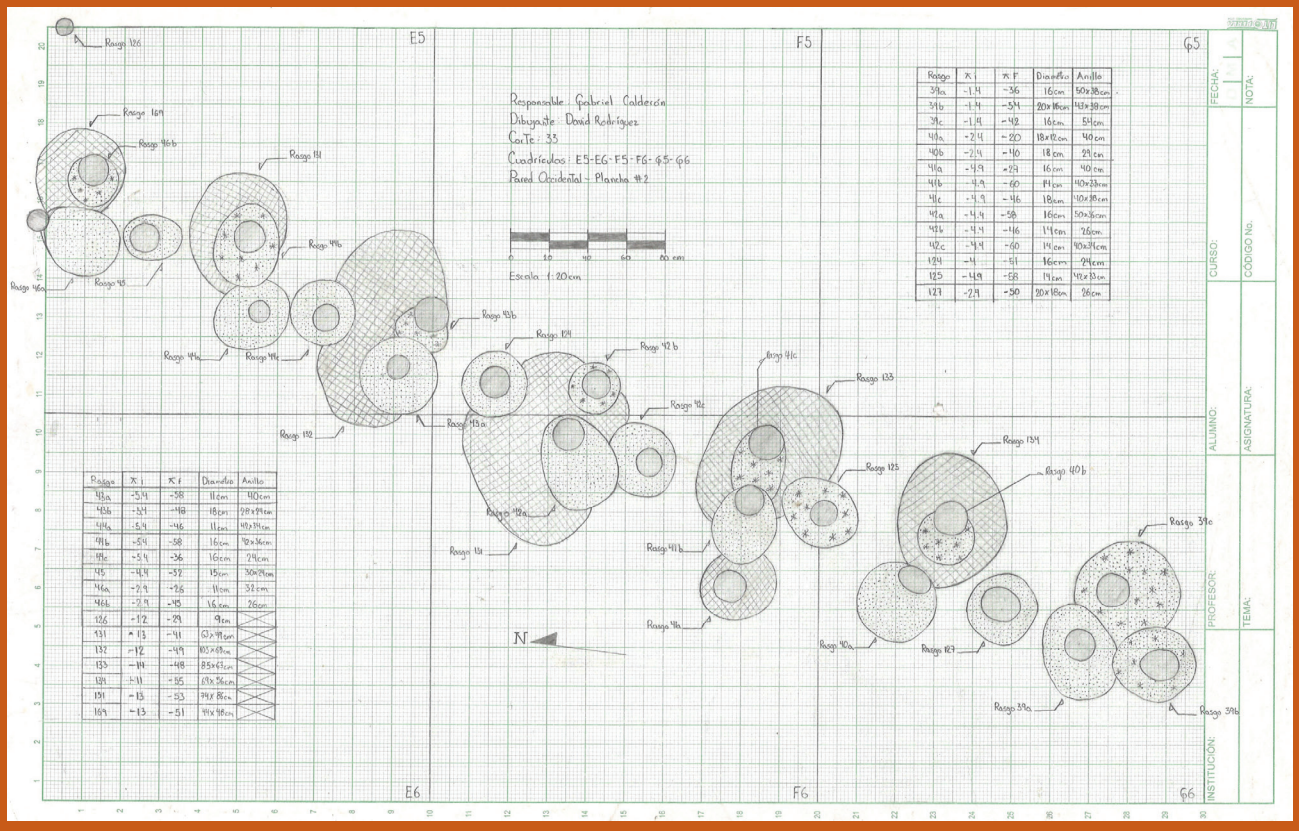
En Nueva Esperanza existe evidencia de que durante el periodo Herrera hubo producción de hilos de algodón y, por ende, de manufactura de mantas y seguramente otros textiles. Se han documentado estas actividades gracias a la existencia de dos elementos: semillas de algodón y volantes de huso.

Acumulaciones de cerámica, conocidos como **basureros.**

Vivienda en forma rectangular.

Huellas de poste.

Serie de huellas de poste excavadas.



Levantamiento de planta.

Vivienda rectangular.

Aquí vale la pena detenerse un poco para explicar que los volantes de huso son instrumentos que sirven para hilar a mano, hechos de roca, aunque eventualmente también se encuentran de cerámica. En la zona de estudio, de los más de 1000 volantes de huso que se encontraron, tan solo uno era de cerámica; los demás, de roca. Estos artefactos tienen una singular belleza. Hasta hoy es posible observar sus finos y detallados diseños en formas geométricas variadas. Todos poseen un rasgo en común: un orifico central dentro del cual se encaja el huso –o pieza de madera larga y redondeada con sus extremos más finos, delgados y puntiagudos–; sirven para dar fuerza de torsión al hilo que se obtiene de los copos de algodón, y en el huso se enrolla el algodón hecho hilo. Ambos se impulsan con los dedos, y el volante casi nunca toca el piso. ¡Es un arte tan maravilloso como antiguo!

Fragmento de **volante de huso**.

En casi todos los grupos de viviendas del periodo Herrera de Nueva Esperanza se encontraron conjuntos de volantes de huso de diferentes tamaños, formas, peso y decoración. Sin embargo, la mayor cantidad de semillas de algodón se encontró en el área central de la terraza, asociados con las tres grandes viviendas que ocuparon esa área. En este sentido, es posible asegurar que desde este periodo existió algún grado de centralización y acumulación

del algodón por parte del grupo doméstico integrado por las tres grandes casas del sector central de la terraza. También sabemos que en esas casas los integrantes tenían acceso a buenas porciones de carne de venado y en sus cercanías se encontraron tumbas profundas de forma circular, dotadas de ajuares[3] singulares. Como ya se mencionó, es probable que los habitantes del sector central de la terraza hayan sido los fundadores de la comunidad y los antecesores de las subsecuentes élites de los periodos muiscas en Nueva Esperanza.

Tumbas del periodo Herrera.

3 **Ajuar:** conjunto de objetos que se disponen en un enterramiento.

Cuenco del periodo Herrera.

Durante este periodo, pese a los privilegios que poseían algunas familias, en general todas tenían dos conjuntos básicos de utensilios en cerámica: ollas[4] y cuencos[5] de gran tamaño. A menudo, estos últimos eran finamente decorados con pigmentos de hematita[6]. Los medianos y pequeños, aunque también formaban parte de los utensilios de la casa, estaban presentes en menor cantidad. En todas las viviendas del periodo Herrera el número de cuencos siempre sobrepasó el de ollas, en ellos se consumieron alimentos y no fueron pocos los casos en los que las familias cocinaron en los de gran tamaño. En Nueva Esperanza se ha observado que unas familias poseían más ollas que otras, de la misma forma en que unas familias poseían más cuencos que otras. Aquellas con más ollas poseían más cerámica para contener sal, lo cual indica la intención de conservar y almacenar alimentos. Las que tenían más cuencos solían poseer algunos de gran tamaño finamente decorados. Estas diferencias entre el número de utensilios cerámicos en las viviendas evidencian el mayor énfasis que daban algunas familias a actividades específicas como la preparación de alimentos y bebidas o a mayores actividades de consumo en otras.

Sin duda, durante este periodo hubo diferencias en las actividades domésticas de unas familias con respecto a otras, pero en general las actividades económicas que se desarrollaron tanto en el interior de las casas como en patios externos, no estuvieron sujetas a un control central o político, como sí lo estuvo el acceso a productos como el algodón. Las familias que vivieron hacia el sector suroccidental de la terraza tuvieron acceso a recursos foráneos como cerámicas finas provenientes de otras zonas del altiplano Cundiboyacense, mientras que otras accedieron a cerámicas finas y foráneas provenientes de regiones como el valle del Magdalena y sus vertientes. Esto indica que hubo un acceso desigual entre varias unidades residenciales a ciertos recursos foráneos, lo cual es entendido como diferencias de estatus entre familias.

4 **Olla:** vasija redonda de cerámica con cuerpo globular, con presencia de cuello y boca. Algunas veces presentan asas.

5 **Cuenco:** recipiente de cerámica de boca ancha.

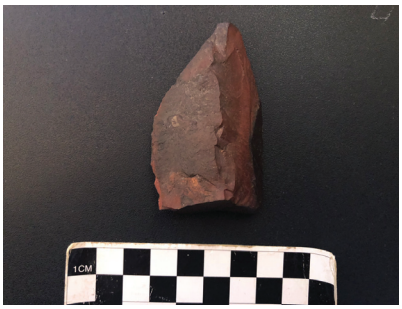
6 **Hematita:** mineral compuesto de óxido férrico que presenta coloraciones amarillentas y rojizas.

Vasijas foráneas procedentes del valle del río Magdalena.

Todos estos aspectos indican que entre las familias del periodo Herrera la exhibición del estatus no tenía una forma única. Es probable que el conjunto de utensilios domésticos también haya estado conformado por herramientas de diversos materiales, como madera, hojas de palma y otras plantas. Sin embargo, su rastro se ha perdido con el paso del tiempo, debido a que estos materiales no se conservan tanto como la cerámica y las rocas. Los artefactos y las herramientas de piedra fueron el segundo tipo de evidencia arqueológica con mayor frecuencia de aparición en Nueva Esperanza, después de la cerámica.

Huesos de **venado**.

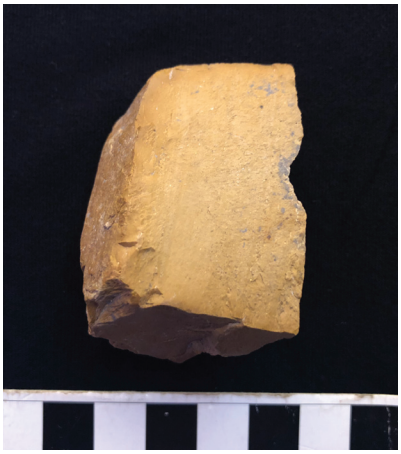
Vasijas del periodo Herrera.



Cortador.

Perforador.

Raspador.



En las casas del periodo Herrera se desarrollaron actividades cotidianas que implicaron el uso de diferentes herramientas en roca, como cortadores, perforadores[7] y raspadores. Estos se asociaron a diversas rutinas domésticas, entre las que se destacan la preparación de alimentos y el tratamiento de pieles. Como se ha observado con los utensilios de cerámica, el uso de herramientas de piedra fue desigual entre los grupos de viviendas. Mientras que en algunas casas se encontraron más cortadores, en otras se halló una cifra superior de raspadores o perforadores. Por ejemplo, en las casas del sector suroccidental, aquellas en las que se encontraron más huesos de venado, también se descubrieron muchos y diversos cortadores. En suma, ciertas familias asentadas en la terraza desarrollaban unas actividades con mayor intensidad que otras.

Durante el periodo Herrera, la comunidad de Nueva Esperanza mantuvo vínculos económicos y sociales con otras comunidades. Una amplia variedad de objetos foráneos da cuenta de las extensas redes de intercambio que alcanzaron los Llanos Orientales, los valles interandinos, zonas andinas circunvecinas a la sabana de Bogotá y regiones tan distantes como la costa Atlántica. El gusto de los habitantes de Nueva Esperanza por los productos foráneos fue sustancial. Las familias adquirieron objetos de utilidad económica, doméstica y alimenticia. Esta esfera de la vida diaria incluyó cerámicas y sal provenientes de regiones circunvecinas al altiplano Cundiboyacense (Zipaquirá y Nemocón); plantas de tierras cálidas, como algodón, palma de chonta, maní y frutas (granadilla); diversos animales (armadillos, tortugas, pecaríes y aves migratorias), y rocas para la elaboración de herramientas. Por otra parte, los habitantes de la terraza adquirieron objetos foráneos que mostraban el estatus de las personas y las familias. Al parecer, tan solo unos pocos individuos podían exhibir collares con finas cuentas de rocas de colores verdes, amarillos y rojizos de la Sierra Nevada de Santa Marta, collares delicadamente elaborados con placas dérmicas de armadillo, colmillos de felino, cuentas de malaquita[8] y

7 **Perforador:** herramienta puntiaguda de roca, usada para perforar.

8 **Malaquita:** mineral carbonatado de cobre, usualmente de color verde, susceptible a pulimento y que puede emplearse como ornamento.

con pendientes de cuarzo cristalino[9]. Como se mencionó, algunas familias tenían en sus casas cerámicas provenientes de la región de Guaduero –vertiente occidental del valle del río Magdalena, actual departamento de Cundinamarca– y de la región del Espinal, en el departamento de Tolima. Otros hallazgos, cuya función no es del todo conocida, incluyen caracoles del mar Caribe y fósiles –amonitas[10]– de otras zonas de Cundinamarca y Boyacá.

Esta variedad de objetos foráneos fue encontrada en contextos domésticos (dentro de las casas y en sus inmediaciones) y funerarios (dentro de los enterramientos, como parte de los ajuares). En los actos fúnebres, los objetos del ajuar debieron ser introducidos en la tumba luego de algún evento ritual o ceremonia para honrar a la persona fallecida. No obstante, antes de ser depositados en un contexto funerario o pertenecer a un ajuar y de cumplir una función ritual, también fueron parte de los enseres domésticos de la vida cotidiana, con un especial significado gracias a su utilidad y a su funcionalidad. De esta manera, aquellos que componen los ajuares funerarios dan cuenta del estilo de vida que llevaron quienes con ellos fueron enterrados.

Los habitantes de Nueva Esperanza enterraban a sus muertos dentro de sus viviendas o en sus inmediaciones. Durante el periodo Herrera, el enterramiento de los miembros de las unidades domesticas se hizo con frecuencia en tumbas comunales, aunque también existieron los de carácter individual. Las áreas de los comunales estaban ubicadas hacia el sector centro-occidental y en inmediaciones exteriores a la gran casa circular de 17 m de diámetro, en el sector noroccidental de la terraza. En ciertas ocasiones, estaban demarcadas por pequeños menhires –piedras alargadas y enclavadas verticalmente– que sobresalían en la superficie. En algunas tumbas comunales se colocaron rocas con figuras humanas esculpidas que, probablemente, simbolizaban un ancestro común. Esas tumbas incluían de 9 a 13 personas y tenían formas irregulares cuyas dimensiones oscilaban entre 4 × 6 m y 18 × 20 m; su pro-

Cuentas de collar.

Colmillo de felino.

Fósil.

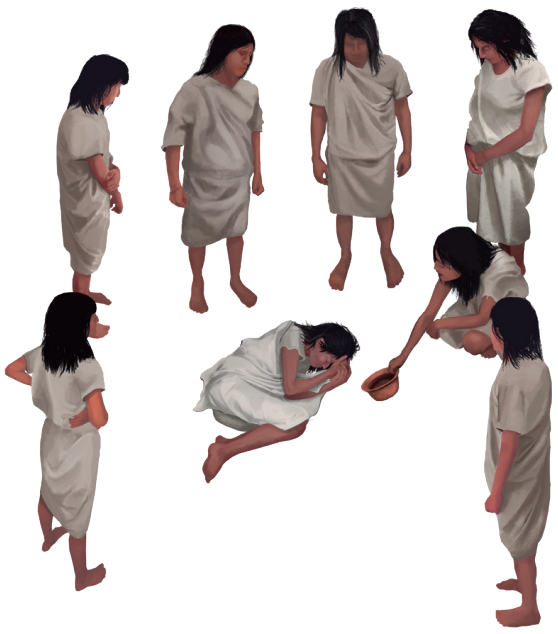
9 **Cuarzo cristalino:** roca compuesta mayormente de sílice.

10 **Amonita:** molusco fósil de la clase de los cefalópodos, con concha externa en espiral, que surgió durante la era Mesozoica.

fundidad alcanzaba los 80 cm. Los ajuares de estos enterramientos eran sencillos y contenían, en esencia, objetos de manufactura local y foránea.

En contraposición, otros miembros de la comunidad fueron enterrados de manera diferente. Los habitantes del sector central de la terraza, aquellos que vivieron en las tres grandes unidades residenciales de planta circular, fueron inhumados en tumbas individuales de gran tamaño. Esas tumbas estaban localizadas en el interior de las grandes casas, tenían forma cónica, eran de planta circular de 2 m de diámetro y tenían 2,5 m de profundidad. Los ajuares de estas tumbas estaban inusualmente compuestos por restos de rocas y cerámicas, que formaban una densa capa que cubría el cuerpo inhumado.

De forma paralela a la exhibición del estatus y acceso a recursos foráneos, en las casas grandes del sector central de la terraza de Nueva Esperanza se encontraron importantes concentraciones de raquis y granos de maíz, los cuales llevan a pensar en el almacenamiento de este alimento con fines de redistribución, o para su consumo en grandes cantidades y de forma colectiva. La gente del periodo Herrera participaba en actividades sociales que incluían la preparación de comida en grandes ollas, cuyo consumo se hacía en cuencos de gran tamaño.



Otra actividad de carácter colectivo que requirió del esfuerzo comunal fue la construcción de obras de ingeniería hidráulica. En el sector nororiental de la terraza, los arqueólogos encontraron los rasgos de dos grandes estructuras para el manejo de aguas: un canal de casi 90 m de largo por 3 m de ancho que desembocaba en un gran depósito de agua. Estas estructuras hidráulicas constituyen unas de las obras de ingeniería más antiguas registradas en el altiplano cundiboyacense. Es muy probable que el almacenamiento de agua haya estado asociado a fuertes sequías que azotaron la sabana de Bogotá en el periodo comprendido entre los años 300 a.C. y 100 d.C. Grandes y profundos depósitos de ofrendas localizados al lado del canal atestiguan la celebración de cultos al agua durante este periodo.

Tumba del periodo Herrera con restos de varios individuos.

Fragmento cerámico procedente de la excavación registrada en la página anterior.

Vista frontal

Vista lateral

Vista aérea de canal para el manejo de aguas (resaltado).

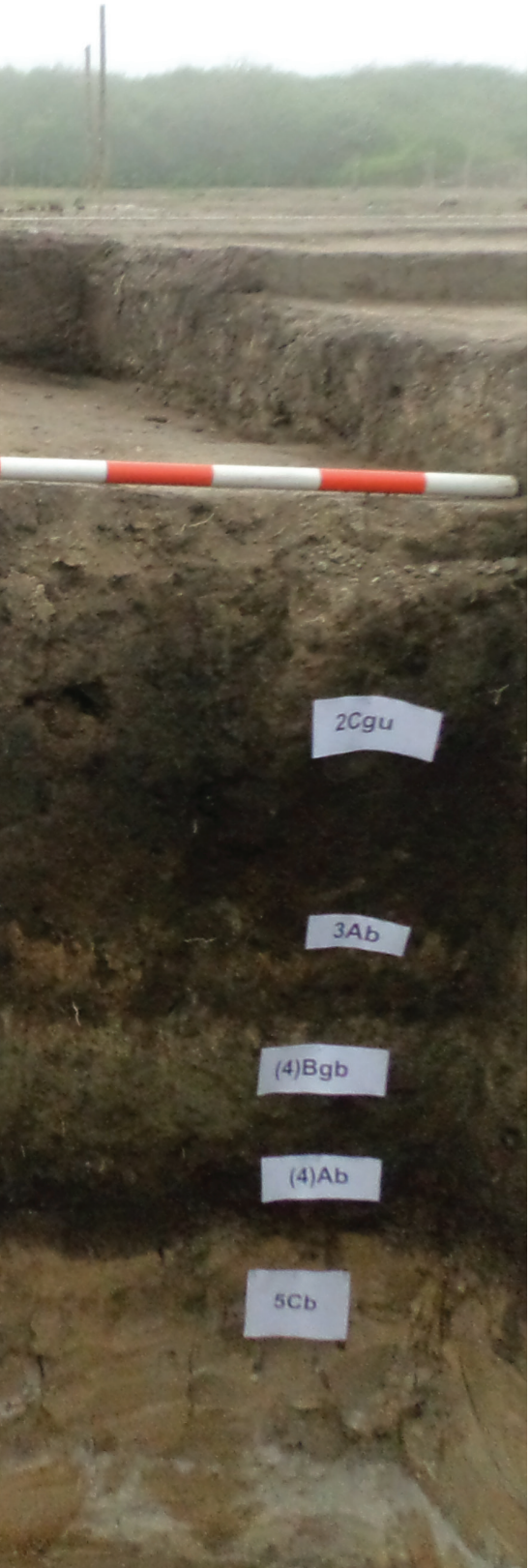
El canal en proceso de excavación.

Recreación de Nueva Esperanza en el **periodo Herrera**.

Periodo Muisca Temprano

CORTE: 33
RASGO 19 (HUELLA DE POSTE CENTRAL
PROF. INICIAL FINAL
16 ENERO 2014

Perfil de una huella de poste.



La historia transcurre de forma continua. Sin embargo, los arqueólogos, como cualquier otro científico que estudia los sucesos del pasado, la dividimos convencionalmente en periodos. Dividir las largas secuencias de la historia en periodos nos ha permitido comprender los cambios y las transformaciones que se dieron en la organización social de una comunidad u otra unidad social. Para entender cómo se transformó la vida cotidiana de los habitantes de Nueva Esperanza, a través del tiempo, hemos hablado del periodo Herrera. Este estuvo seguido por el periodo Muisca Temprano, el cual, a su vez, estuvo sucedido por el periodo Muisca Tardío.

En la terraza de Nueva Esperanza, durante el periodo Herrera se gestaron las dinámicas sociales que impulsaron los cambios sociales y culturales presentes en los siguientes periodos. Posterior al periodo Herrera está el Muisca Temprano, el cual duró aproximadamente 800 años (200 d.C.-1000 d.C.). Como se mencionó, estas fechas no indican que la vida de las personas y la comunidad entera de Nueva Esperanza cambiaran repentinamente de un día para otro. Las fechas de un periodo indican, de forma relativa y para fines de estudio, el momento en el que han ocurrido transformaciones importantes en la sociedad. Estas hacen referencia a cambios fundamentales en la forma de vida de unas generaciones a otras, en un tiempo determinado. Las dinámicas sociales del periodo Muisca Temprano produjeron patrones novedosos que fueron de la mano con otros que se mantuvieron.

Recreación de **estructura rectangular**. *Ver abajo.*

Durante esos ocho siglos, la comunidad que habitó la terraza de Nueva Esperanza experimentó grandes transformaciones, una de cuales, tal vez la más significativa, fue un notable aumento de la población. Aunque aún no sabemos con certeza la cifra exacta de personas, familias o generaciones que vivieron allí durante el periodo Muisca Temprano, a través del análisis de fragmentos cerámicos o basura generada por sus antiguos habitantes, los arqueólogos hemos concluido que del periodo Herrera al Muisca Temprano, el número de personas se duplicó. Este aumento poblacional también se documentó con el descubrimiento de un mayor número de casas, de enterramientos y de artefactos de todo tipo. Todos estos aspectos representaron las transformaciones que se dieron en la esfera económica y en la estructura política de la comunidad.

Pese a la presencia de más casas, durante el Muisca Temprano la organización espacial del asentamiento siguió los mismos parámetros que tenía durante el periodo anterior. Al parecer, las obras civiles, como el canal y su depósito, dejaron de ser importantes para la comunidad y paulatinamente dejaron de ser usadas. Sin embargo, en relación con las viviendas, muchos de los bohíos del

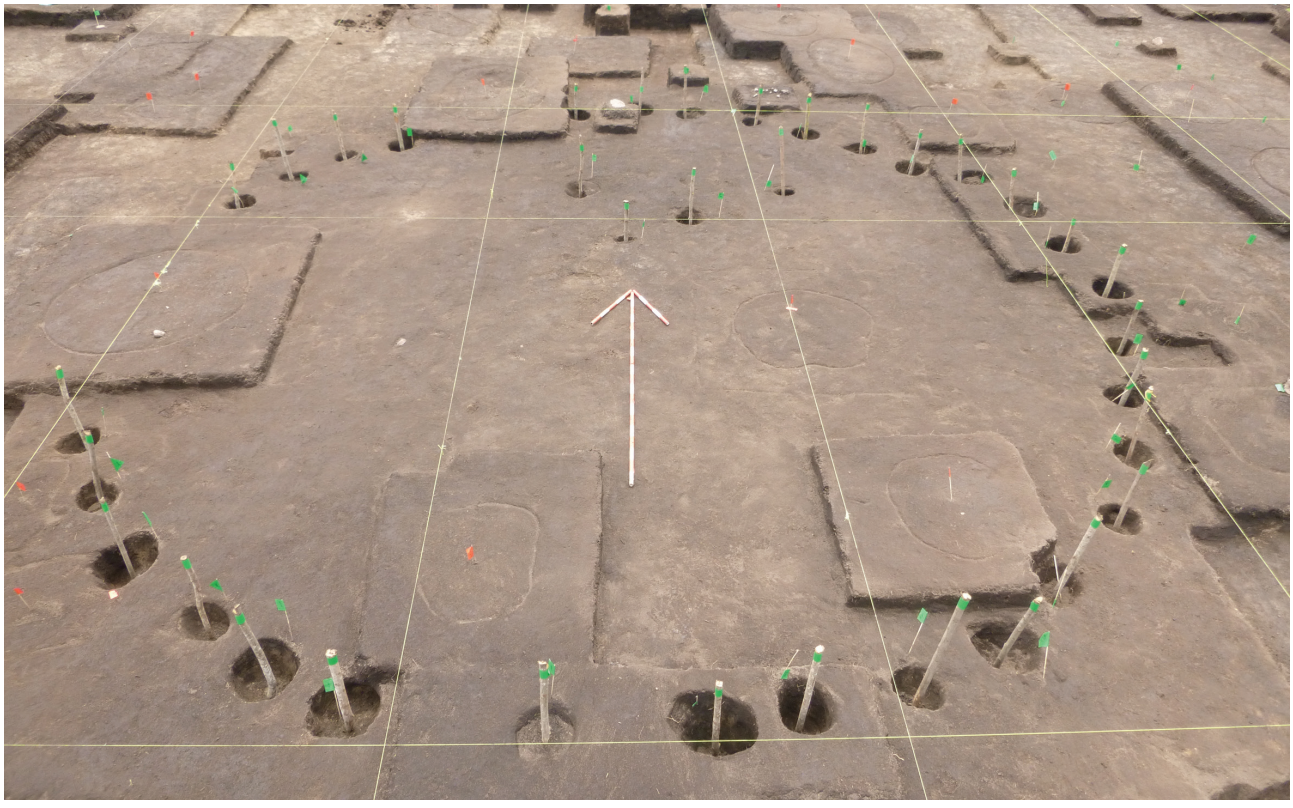
Estructuras rectangulares.

Muisca Temprano se construyeron exactamente en los mismos espacios que ocuparon los del periodo Herrera. Durante este periodo, en los alrededores de esas áreas se acomodaron una mayor cantidad de viviendas que durante el periodo anterior. Otros espacios del sitio, que estaban previamente vacíos, fueron ocupados por nuevas familias. Si bien durante éste periodo la mayoría de residencias era de forma circular, aumentó el número de estructuras rectangulares.

Recreación de **casa circular.**
Ver abajo.

Las estructuras rectangulares tuvieron diferentes tamaños: las hubo pequeñas (3,5 m de ancho × 6,2 m de largo), medianas (entre 6 y 8 m de ancho × 10 a 16 m de largo) y unas singularmente grandes (12 y 13 m de ancho × 22 y 25 m de largo). La mayoría de las estructuras rectangulares eran medianas, con sus esquinas redondeadas, y es posible que hayan tenido techos a dos o quizás a cuatro aguas. Las pocas unidades rectangulares de gran tamaño fueron construidas en la mitad de la terraza, justo en las áreas donde alguna vez estuvieron las grandes casas circulares del periodo Herrera, en donde probablemente estuvieron asentadas las familias fundadoras del sitio. Otro grupo de familias que habitaron

Estructura circular.



grandes casas rectangulares estuvo asentado en el sector nororiental de la terraza.

Como se ha visto, la construcción de las estructuras de planta rectangular implicó más esfuerzo e inversión de energía de los que se necesitaron para las casas circulares. Se ha concluido que el esfuerzo constructivo que requirió tan solo una de estas unidades rectangulares del centro del asentamiento, durante el Muisca Temprano, fue superior al que demandó la construcción de las tres casas circulares de gran tamaño emplazadas justo en esa misma área del asentamiento durante el periodo Herrera. Estas estructuras rectangulares resaltan tanto por sus dimensiones como por su arquitectura con respecto a los hallazgos de viviendas de la región de la sabana de Bogotá. Aunque estas estructuras rectangulares funcionaron como áreas residenciales con lugares de habitación y de actividades domésticas como muchas otras viviendas, también es posible suponer que en ellas se hayan dado actividades comunales; sin embargo esto deberá ser corroborado por más investigaciones arqueológicas.

Aunque en las excavaciones en Nueva Esperanza se encontraron volantes de huso asociados a todos los periodos, la mayoría corresponde al Muisca Temprano, lo que muestra la creciente importancia de las actividades de producción textil durante esta época. En el periodo Herrera, el trabajo del algodón, la producción de hilos y la manufactura de textiles estuvieron centradas en las familias de alto estatus que habitaron las casas circulares de gran tamaño localizadas en el centro de la terraza. En el Muisca Temprano esas mismas actividades económicas se desarrollaron en una gran variedad de espacios residenciales que involucraron más familias. La principal evidencia de esto consiste en la distribución y las cantidades de herramientas para llevar a cabo estas tareas, como volantes de huso, pesas de telar y agujas, que aunque escasas, aparecieron por primera vez en el sitio.

Mientras que durante el periodo Herrera la especialización artesanal relacionada con la producción textil estuvo concentrada en un sector, durante el Muisca Temprano se observaron por lo menos siete sectores de producción textil. Los siete lugares de producción

artesanal de este periodo estaban involucrados en la manufactura de hilos de calibre medio. No obstante, entre esos sectores sobresale uno, hacia la esquina nororiental de la terraza, que muestra una importante cantidad de volantes de huso de varios tipos, de los que sobresalen unos especiales para producir hilo fino.

La producción de hilos y textiles se incrementó, se intensificó y estandarizó de manera importante durante este periodo, en el que sobresale la manufactura de hilos de calidad media y en menor medida de calibre fino y burdo. Sin duda, esos procesos productivos se iniciaron en el periodo Herrera.

En la comunidad de Nueva Esperanza, los habitantes del periodo Muisca Temprano continuaron cultivando predominantemente maíz y fríjol. La agricultura de estos productos siguió siendo el eje central de la vida productiva de bienes básicos para el sustento diario. Los hallazgos arqueológicos permitieron documentar un aumento considerable en la producción y el consumo de maíz en las casas de este periodo. El aumento en el uso de esta planta seguramente estuvo relacionado con el incremento en la elaboración de alimentos y bebidas fermentadas hechas a base de maíz.

El maíz fue ampliamente cultivado en pequeñas huertas caseras y probablemente también en los alrededores de la terraza, en las faldas de las lomas aledañas. Estuvo en manos de las familias, quienes tenían acceso a sus propios sembrados y a los demás productos que se daban a lo largo del ciclo anual del cultivo. No obstante, fue en el centro de la terraza, en las grandes casas rectangulares, en donde se encontraron las mayores cantidades de maíz y algodón.

Agujas en hueso de animal.

Volantes de huso
de diferentes periodos.

Volantes de huso
de diferentes periodos.

Herramienta en **chert**.

Es probable que cierta porción de la producción básica de maíz de cada familia haya servido como tributo a las familias que residieron en esas grandes estructuras. El control central de mayores cantidades de maíz y de algodón por parte de esas unidades residenciales es otro de los hechos que hacen pensar que allí vivieron grupos de alto estatus o élites, los cuales, además de extraer maíz y algodón de otras familias en forma de tributo, los redistribuyeron para generar obligaciones sociales e incentivar el trabajo textil.

La práctica de intercambiar objetos con poblaciones foráneas se mantuvo durante esta época, aunque estuvo centrada en gran medida en el acceso a bienes de importancia económica, más que a bienes de importancia ideológica como en el periodo Herrera. Un caso es la producción de herramientas en piedra que también formó parte de las redes de intercambio. Algunos de los elementos en piedra que se obtuvieron de otras regiones son rocas duras y finas como el chert[1], o lidita, provenientes del valle del Magdalena, usadas en la manufactura de cortadores, raspadores, perforadores, cinceles, buriles[2] y hachas, estas últimas utilizadas para la tumba del bosque, el clareo de las zonas agrícolas, y la construcción y mantenimiento de las casas.

1 **Chert (lidita)**: roca sedimentaria de grano fino rica en sílice.

2 **Buril**: instrumento puntiagudo que sirvió para grabar.

Hachas elaboradas en **rocas importadas.**

Orfebrería
"estilo quimbaya".

Los habitantes de Nueva Esperanza, aunque con más intensidad las élites, accedieron a puzolanas o sedimentos volcánicos provenientes de Boyacá. Las puzolanas no han sido reportadas en otros yacimientos arqueológicos del altiplano Cundiboyacense. Estos sedimentos favorecieron la preparación de arcillas impermeables que sirvieron como cemento para el recubrimiento de los postes centrales de varias de las estructuras rectangulares, sobre todo las de gran tamaño, y de algunas casas de planta circular. Así mismo, en varias zonas residenciales se encontraron vasijas cerámicas provenientes de Boyacá de las regiones de Suta y Ráquira, de la sabana de Bogotá, del área Guane de Santander, de los llanos del Tolima y de la región de Pubenza en la vertiente hacia el valle del río Magdalena. Asociadas a las grandes estructuras rectangulares de la zona central y nororiental, se encontraron piezas de orfebrería de "estilo quimbaya", probablemente procedentes del Cauca Medio.

Vasijas del período Muisca Temprano.

Como parte de las economías domésticas se siguieron obteniendo esporádicamente algunos recursos de origen foráneo. Las palmas de chonta, por ejemplo, cuyas hojas se usaron posiblemente para recubrir los techos de las viviendas y sus troncos en las fundaciones y los pilares de las casas. También se identificaron ciertas cactáceas que pudieron tener fines medicinales y alimenticios, y frutales de tierra cálida, como la granadilla y el maní que formaron parte del grupo de alimentos que se relacionaron a las viviendas del sector norte de la terraza. Las familias que habitaron en las estructuras rectangulares también tuvieron amplio acceso a buenos cortes de carne de venado de cola blanca y soche. En este sentido, los análisis de restos óseos humanos de Nueva Esperanza han mostrado que el acceso a productos foráneos tuvo incidencia en la salud de

Olla del periodo Muisca Temprano.

Cuenco del periodo Muisca Temprano.

la población. Se observó gran deterioro en las articulaciones de algunos pobladores del Muisca Temprano por la alta movilidad, la carga de pesos durante largos trayectos, las actividades de cacería y las labores agrícolas.

Durante este lapso también se constató un incremento considerable en la producción alfarera, manifiesta en la presencia de más ollas y cuencos, o recipientes domésticos relacionados con la preparación y el consumo de alimentos y bebidas. Otras actividades económicas de orden doméstico, como la manufactura de herramientas en roca para el desarrollo de las actividades diarias, también tuvieron singular relevancia en la vida comunal.

A diferencia de lo que ocurrió con los objetos para la producción de textiles, que se vio concentrada en zonas específicas de la terraza, en este periodo las herramientas elaboradas en piedra estuvieron distribuidas de forma más o menos homogénea en todo el sitio, lo que indica que cada familia tuvo a su cargo la manufactura de diferentes tipos de cuchillos[3], navajas, raspadores y perforadores hechos de materiales locales de fácil obtención.

Pese a esta homogeneidad, hacia el costado suroriental de la terraza se encontraron huellas de los postes de tres estructuras par-

3 **Cuchillo:** instrumento de roca usado para cortar.

Nariguera en oro.

ticulares en forma de media luna. Al parecer, por su cercanía con las viviendas, hacían parte de los espacios domésticos. Estos lugares eran ideales para el desarrollo de actividades domésticas y artesanales que precisaran de luz natural, como el procesamiento y preparación de alimentos, hilado, tejido, y elaboración de piezas cerámicas y herramientas en piedra. Se desconoce la razón por la cual en un sector de la terraza se adecuaron estos espacios, pero en otros sitios arqueológicos la construcción de espacios diferenciados es sinónimo de algún grado de especialización en la producción.

Recreación de estructura en forma de **media luna.** *Ver abajo.*

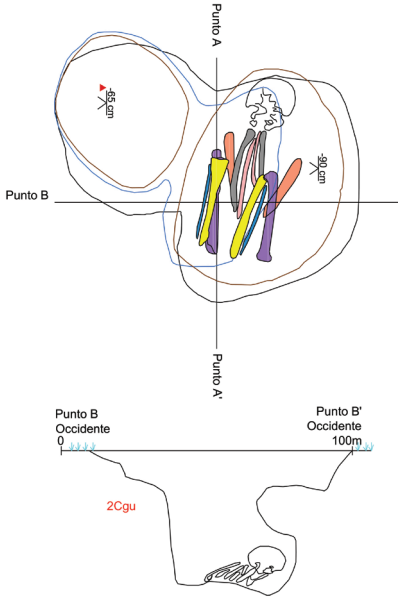
La vida social de los habitantes de Nueva Esperanza, por fuera de las meras actividades económicas, siguió siendo importante. Durante este periodo en la antigua comunidad se llevaron a cabo eventos públicos de consumo comunal de alimentos y bebidas. Esos acontecimientos sobrepasaron el ámbito de la familia o de los grupos domésticos, a diferencia de lo que ocurrió en el periodo Herrera. Estas celebraciones de gran tamaño y acogida se realizaron en amplios espacios públicos al aire libre que estuvieron asociados a las zonas exteriores de las grandes estructuras rectangulares ubicadas hacia el sector central y nororiental de la terraza. En esas ocasiones se consumieron alimentos y bebidas –probablemente alcohólicas– y se compartieron momentos de esparcimiento. Estos eventos festivos tenían como propósito integrar a la comunidad, razón por la cual es probable que en ellos se hayan congregado varias familias.

Estructura en forma de **media luna.**

Cerámica
del periodo
Muisca Temprano.

Los datos arqueológicos han permitido constatar que la preparación de grandes cantidades de comida se llevó a cabo en tres zonas residenciales diferentes, ubicadas en los sectores norte, occidental y oriental de la terraza, en los alrededores de las mencionadas estructuras rectangulares. Estas tres áreas estaban localizadas a la misma distancia de dichas estructuras, circundando las áreas públicas, por lo cual es bastante probable que las cantidades de alimentos que se prepararon allí hayan sido consumidas en esos magnos eventos públicos. Estos, muy probablemente, fueron organizados por los grupos residenciales de élite.

La comunidad de Nueva Esperanza siguió enterrando a sus muertos en inmediaciones o en el interior de sus viviendas. Sin embargo en el Muisca Temprano las prácticas funerarias mostraron una mayor diversidad, si se compara con las del periodo anterior. Las tumbas solían ser menos profundas que las del periodo Herrera y presentaban múltiples formas, entre las cuales las de tipo oval y circular fueron las más comunes. También se encontraron de forma rectangular, aunque en menor cantidad. Durante este periodo apareció una práctica singular aunque poco común: el entierro, en especial de niños y jóvenes, dentro de urnas o vasijas cerámicas en las que se depositaron los restos incinerados. Estos recipientes se disponían en los lugares donde luego se emplazarían los postes de las casas. Los ajuares funerarios contenían una diversidad de elementos como collares, instrumentos musicales, herramientas hechas en hueso animal, restos fósiles –amonitas y trilobites[4]– provenientes del valle de Leiva, y objetos en oro como narigueras[5], orejeras[6], pectorales[7] y variedad de colgantes.



Dibujo de una **tumba** del período Muisca Temprano.

En términos generales, durante el periodo Muisca Temprano se consolidaron importantes cambios en la vida social y en la organización económica de la comunidad de Nueva Esperanza. El

4 **Trilobite:** artrópodo marino del Paleozoico que se encuentra en forma de fósil.

5 **Nariguera:** ornamento que se usa en la nariz.

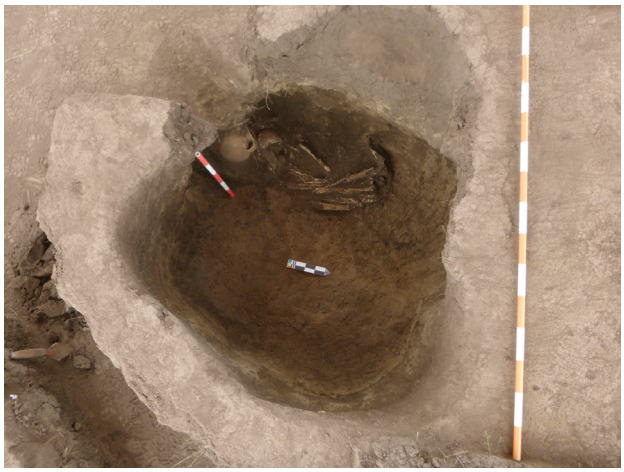
6 **Orejera:** ornamento que sirve para usarse en la oreja.

7 **Pectoral:** ornamento que se exhibe en el pecho, colgado del cuello.

crecimiento poblacional generó un incremento en la demanda de alimentos, de bienes económicos básicos y de una mayor variedad de servicios. Un gran número de habitantes requirió la construcción de más casas y, por supuesto, de la elaboración de más tumbas. El crecimiento de la población también facilitó el incremento de la producción de alimentos, de un mayor acceso a recursos animales provenientes de la cacería, de la elaboración de más objetos cerámicos para producir y consumir alimentos, de un énfasis en la fabricación de herramientas líticas y de un increíble desarrollo en la producción de hilos y en la manufactura de textiles.

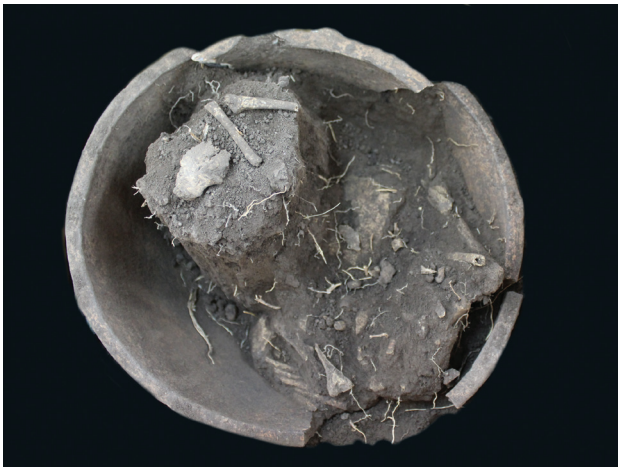
Paralelo a una amplia producción de bienes y servicios, se produjo un aumento considerable de la riqueza, la cual fue visible en la construcción de estructuras residenciales rectangulares más grandes que las construidas en el periodo anterior, y en el incremento en el acceso a productos foráneos de importancia económica, como algodón, rocas finas y sedimentos volcánicos (puzolana). En términos políticos, durante el Muisca Temprano los habitantes de las casas del sector central y nororiental de la terraza adquirieron mayor control sobre algunas actividades productivas realizadas a escala doméstica y sobre los espacios públicos que utilizaba la comunidad para oficiar eventos festivos de carácter público. Es el caso de la producción de maíz, de alimentos y bebidas alcohólicas, y de la manufactura de textiles que durante este periodo se extendieron ampliamente a todos los sectores de la comunidad.

Las investigaciones arqueológicas han mostrado que los procesos sociales y económicos que se iniciaron en el periodo Herrera continuaron desarrollándose con mayor fuerza durante el Muis-



Tumbas del período Muisca Temprano.

Entierro en **urna**.



Colgante de collar.

Cuentas de collar elaboradas con rocas **importadas**.

ca Temprano. Hemos documentado plenamente que la inversión de recursos materiales y de energía humana en la construcción de viviendas de gran tamaño se incrementó considerablemente, la producción textil fue más intensa y especializada, y el acceso a recursos foráneos siguió siendo un componente esencial del comercio e intercambio a larga distancia. No obstante, durante el Muisca Temprano las diferencias sociales cambiaron notablemente con respecto al periodo Herrera, pues los aspectos económicos primaron sobre los ideológicos. Para las élites locales, el control sobre la producción de bienes y servicios fue mayor que la exposición del estatus a través de objetos de indudable valor suntuario.

Vasijas importadas,
diferentes periodos.

Recreación de Nueva Esperanza en el **periodo Muisca Temprano**.

Periodo Muisca Tardío

Tumba del periodo Muisca Tardío.

Después del periodo Muisca Temprano vino el Muisca Tardío, el último de la secuencia de desarrollo prehispánico de los habitantes del altiplano Cundiboyacense. Como en esa gran región, en Nueva Esperanza este periodo comenzó alrededor del año 1000 d.C., y culminó aproximadamente en 1600 d.C., poco después del arribo de los españoles. Durante esos seiscientos años, la comunidad de Nueva Esperanza siguió experimentando cambios de orden demográfico, económico, político y social.

Uno de los aspectos más interesantes en la transición entre el Muisca Temprano y el Tardío fue la reducción de la población. Al menos en una gran porción de la zona sur de la terraza, en donde se realizaron las excavaciones, se observó un significativo descenso demográfico, reflejado en un número menor de viviendas y de artefactos. A través de los resultados de las excavaciones fue posible documentar que la población disminuyó casi a los mismos niveles del período Herrera. Sin embargo, esto no implicó que los sectores ocupados por las élites de la época anterior se desocuparan; por el contrario, las zonas central y nororiental del sector sur de la terraza siguieron siendo ocupadas por grandes casas rectangulares.

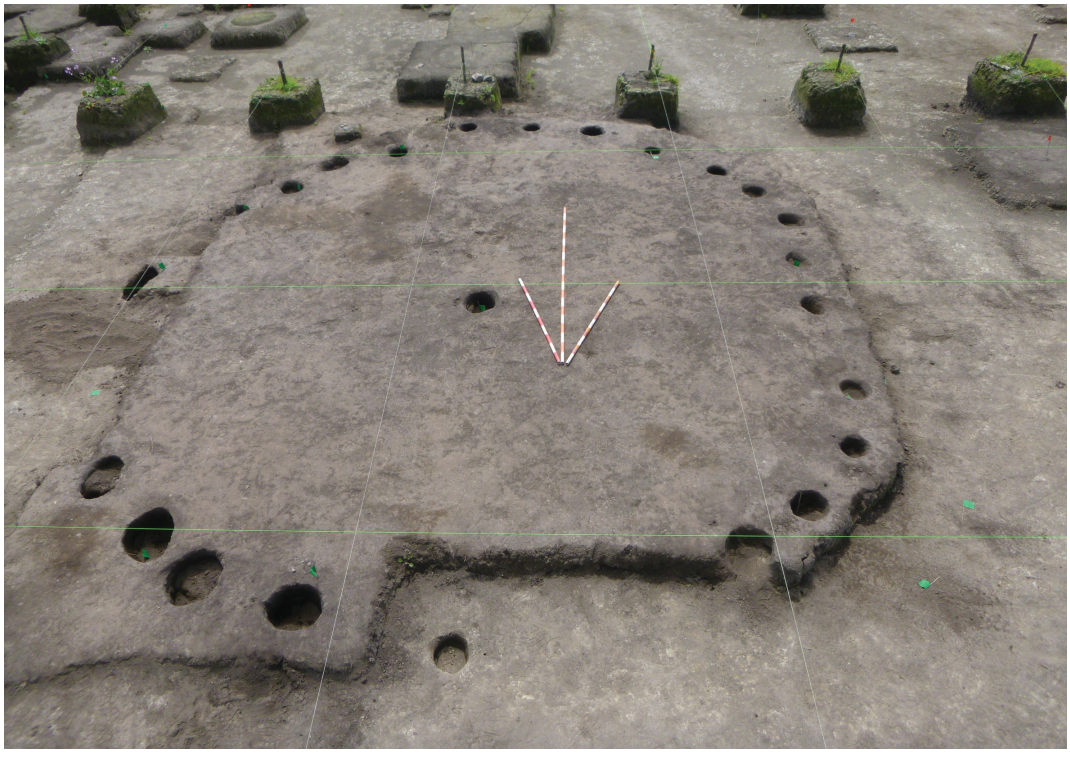
Mientras que el sector sur del gran asentamiento experimentó un importante descenso de población, reflejado en un menor número de viviendas con respecto al periodo anterior, en el sector norte de la terraza se asentaron más familias, lo cual se manifestó en el aumento de artefactos y de áreas residenciales en comparación con las detectadas en el Muisca Temprano. Esto nos ha llevado a pensar que el descenso demográfico en el área sur respondió más bien a una dinámica de reacomodamiento poblacional, en la que una ci-

Copa del periodo Muisca Tardío.

fra importante pudo haberse trasladado hacia el extremo norte, del cual contamos con información proveniente solo de la fase de prospección, ya que allí no se realizó ninguna obra civil.

A pesar de estos cambios demográficos, en el área sur de la terraza hubo más familias viviendo en casas rectangulares que en los dos periodos anteriores. En comparación con estos, en el Muisca Tardío se construyeron más casas rectangulares de varios tamaños. Las paredes de estas estructuras se cubrieron con capas de bahareque y se techaron, probablemente, con hojas de palma. Las familias que vivieron en el sector central continuaron habitando las casas rectangulares más grandes, que tenían entre 11 y 12 m de ancho y entre 22 y 24 m de largo. En el sector nororiental del sur de la terraza hubo grupos que ocuparon viviendas rectangulares de tamaños medianos con 8 a 9 m de ancho, y 17 a 18 m de largo; hacia las áreas noroccidental y suroccidental también vivieron familias en casas rectangulares cuyos tamaños fueron más modestos que los anteriores y tuvieron entre 5 a 6 m de ancho por 12 a 14 m de largo. Todas estas unidades residenciales estaban acompañadas en sus alrededores de una o dos viviendas de planta circular. Estos grupos del extremo sur de la terraza estuvieron separados de

Vivienda circular, aproximadamente 6 m de diámetro.



la población asentada en el extremo norte del sitio por una gran porción de terreno casi desocupada.

En inmediaciones de las grandes casas rectangulares del sector nororiental y central, se observaron dos grandes focos de producción de hilos y manufactura de textiles: uno hacia el sector centro norte, otro hacia la zona sur; ambos rodeados de zonas de menor actividad. Esto contrasta con la presencia de siete a ocho áreas productivas y sus alrededores para el Muisca Temprano y con la dispersión general que se notó para el periodo Herrera. Hemos observado que del Muisca Temprano al Tardío las zonas de manufactura y los focos de alta productividad no solo se redujeron, sino que se trasladaron y se concentraron en las dos áreas referidas. En ellas se encontraron grandes concentraciones de volantes de huso de forma discoidal y con decoración geométrica, hecho que indica que tanto la forma y el estilo de estos artefactos, así como la producción de hilos de calibre medio, no cambiaron sustancialmente desde el periodo Herrera hasta el Muisca Tardío. Pero, a diferencia de los periodos anteriores, en esas dos zonas residenciales se incrementó la utilización de volantes de huso de menor tamaño para la producción de hilos finos. En los alrededores de esos dos focos, en donde se encontró menor número y diversidad de volantes, pudieron vivir las familias que apenas comenzaban a ingresar en el campo de la producción textil.

Vasijas del periodo Muisca Tardío.

A lo largo de la historia de Nueva Esperanza, la producción textil se especializó y la uniformidad de los productos se acrecentó. La manufactura de hilos y textiles estuvo marcada desde el periodo Herrera hasta el Muisca Temprano por una intensificación en la producción de hilos de calibre grueso y mediano. En el Muisca Tardío se produjeron más hilos finos. De acuerdo con las fuentes etnohistóricas –aquellas derivadas del trabajo de los antropólogos dedicados a sistematizar e investigar la información escrita por los cronistas españoles en las Américas, entre los siglos XVI y XVIII–, los

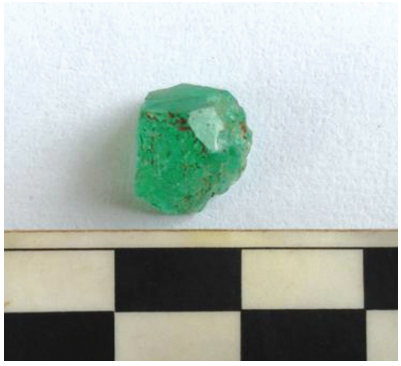
Herramientas
y adornos en hueso,
diferentes periodos.

Caparazón de armadillo
probablemente usado como pectoral.

productos textiles, dentro de los cuales se destacaron las mantas, fueron un bien de intercambio de gran importancia entre las sociedades muiscas. La producción textil estimuló el acceso al algodón por parte de los habitantes de la terraza, lo que fortaleció las redes de intercambio con las sociedades que habitaron las tierras cálidas y la manufactura de bienes con alto valor agregado. La especialización en la manufactura de hilos de la población de Nueva Esperanza, desde el periodo Herrera hasta los muiscas, fue sin duda un factor que contribuyó al desarrollo de la economía política de la comunidad.

Tal como en los periodos Herrera y Muisca Temprano, en el transcurso del Muisca Tardío el acceso a recursos de otras regiones continuó siendo significativo. Las familias podían poseer objetos suntuarios, como cerámicas de la región de Pubenza, en la vertiente hacia el valle del Magdalena, y de zonas aún más alejadas, como el norte del departamento del Tolima. Igualmente, tuvieron cerámicas finas como las copas y múcuras[1] de Guatavita en Cundinamarca, y múcuras y jarras del valle de Tenza, en Boyacá. También se importaron productos suntuosos como esmeraldas de Muzo, orfebrería procedente de otras áreas del altiplano Cundiboyacense y caracoles del mar Caribe. La comunidad de Nueva Esperanza estuvo en constante contacto con la Bogotá indígena, o Bacatá, cuyo centro político estaba en lo que hoy se conoce como Funza y Mosquera, y con otros grupos muiscas de los valles de Tena, Fúquene y Susa, Villa de Leyva, Sutamarchán, Samacá, Ráquira, Guatavita, Sogamoso, Tunja y otras comunidades asentadas a lo largo de Cundinamarca, Boyacá y Santander.

Esmeralda. Probablemente procedente de la región de Muzo (Boyacá).



Piezas de orfebrería.

Los ajuares de las tumbas del Muisca Tardío fueron modestos, como en los otros dos periodos. La mayoría de estos contenían, a lo sumo, uno o dos objetos cerámicos, de manufactura local o foránea. En el transcurso de este periodo, la comunidad enterró a sus integrantes en fosas rectangulares de tamaño pequeño y poca profundidad. Estos enterramientos contenían una persona y los restos inhumados se disponían, por lo general, de forma frontal y extendida. Aunque los enterramientos rectangulares empezaron

1 **Múcura:** olla de cerámica para guardar o contener líquidos.

Piezas de orfebrería,
diferentes periodos.

Vasija importada del valle del Magdalena.

a practicarse durante el Muisca Temprano (quizá un par de siglos antes de que este terminara), fue en el Muisca Tardío que su uso se extendió y se popularizó. Por el contrario, las fosas circulares u ovales, tan comunes durante el Muisca Temprano, en el Tardío se utilizaron en menor cantidad. Al igual que en los periodos anteriores, las familias del Muisca Tardío dispusieron los restos de sus difuntos tanto en el interior de las casas como en sus inmediaciones.

En este periodo, la producción y consumo de maíz y fríjol continuaron siendo la base de las economías familiares. El consumo de proteína animal también estuvo presente en varios grupos del asentamiento. La manufactura de los instrumentos líticos y seguramente de los objetos cerámicos para cumplir con las labores diarias, también estuvo en manos de las propias familias. En casi todas las unidades domésticas de este periodo se siguieron usando cerámicas o cuencos y ollas de tamaños pequeños a medianos, como se venía haciendo desde el Muisca Temprano. En general, durante este periodo las familias tenían a su disposición objetos domésticos sencillos para satisfacer las necesidades básicas de la vida diaria, y otros finos para exhibir en eventos especiales de carácter doméstico o comunal.

Tumba del periodo Muisca Tardío.

La distribución de objetos cerámicos finos y suntuosos a lo largo de la terraza señala que eran las propias familias las que realizaban sus eventos festivos. Es posible que en la porción media de la terraza se hayan celebrado eventos festivos de carácter comunal en los que también se exhibieron y consumieron bebidas y alimentos en cerámicas finas traídas de Guatavita.

Estos eventos festivos fueron muy esporádicos, pues la cifra de cerámicas finas que se encontraron no fue alta. Tal como en el periodo Muisca Temprano, en estas festividades probablemente se consumieron alimentos especiales y bebidas embriagantes, y pudieron representar momentos ideales para el esparcimiento, la distensión social y el encuentro entre los diferentes sectores de la población de las zonas norte y sur de la terraza. También pudieron ser espacios sociales para la política y la competencia por prestigio entre familias y residencias, más que entre individuos. El acceso a cuencos, copas y múcuras de Guatavita estuvo relacionado con celebraciones a escala familiar cada vez más extendidas. Estos aspectos estuvieron fuertemente asociados a una sociedad en la que la producción y acumulación de riqueza, desde tiempos del Muisca Temprano y quizá desde el Herrera, fueron fundamentales.

Posible representación de un **líder de la comunidad.**

Excavación de la capa superior de la tumba. Se observan fragmentos de cerámica y artefactos líticos

Segunda capa. Acumulación de fragmentos cerámicos y líticos. Se observa un conjunto de fragmentos de estatuillas *(ver página 116)*.

Disposición de ofrendas en una tumba del periodo Muisca Tardío.

Última capa. Se observa una vasija *(ver página siguiente)*.

Fragmentos de estatuillas
del periodo **Muisca Tardío.**

Copas del periodo Muisca Tardío.

En inmediaciones de las grandes casas rectangulares de los sectores nororiental y centro-sur, se hallaron grandes concentraciones de restos óseos de venado. Esto sugiere que pudo haberse dado cierto control por parte de las unidades residenciales de esas áreas sobre las mejores porciones de carne, así como de los huesos y astas de gran dureza que servían para la elaboración de artefactos. Los cronistas españoles indicaron al respecto que los cotos de caza eran lugares de privilegio para las élites, lo cual es una posibilidad que no debería ser descartada a la luz de la información arqueológica. Es muy probable también que esas unidades residenciales hayan tenido el control de los huesos que, como materia prima, eran adecuados para la elaboración de utensilios requeridos en la producción textil, razón de más para que no fuera fortuito que la presencia de restos óseos de venado haya estado relacionada con las grandes concentraciones de volantes de huso en esas zonas.

Hemos visto entonces que el sector sur de la terraza de Nueva Esperanza fue habitado durante el periodo Muisca Tardío por una menor cantidad de gente que en el Muisca Temprano, y que en esta parte del asentamiento hubo unidades residenciales de élite que estuvieron acompañadas de grupos de artesanos especialistas, sobre todo, dedicados a la producción de hilos de calidad media y fina. En manos de una pequeña porción de la población dicha producción habla en favor de grupos especializados y reducidos que pudieron estar al servicio de las élites locales, quienes controlaban y se encargaban de intercambiar en los mercados los textiles finos, tal como ha sido informado en las crónicas de los españoles.

En síntesis, desde el periodo Herrera, la comunidad de Nueva Esperanza experimentó un crecimiento constante de la población y una significativa ocupación de la terraza hasta finales del periodo Muisca Temprano, lo que posiblemente conllevó a que esta tuviera que reacomodarse en otras zonas, en aras de evitar el conflicto interno por el acceso al espacio. Es probable que en esos movimientos de la población haya habido incidencia política, pues las élites locales pudieron haber aprovechado esas dinámicas demográficas para asegurar la institucionalización de nuevos sistemas normativos en la comunidad para el manejo y control del conflicto. En Nueva Esperanza, las dinámicas demográficas que se dieron a lo largo y ancho de la terraza también estuvieron influenciadas por

factores económicos y políticos. Ellos posibilitaron que el sector sur surgiera como un enclave político y productivo de las élites locales del Muisca Tardío.

Conservación diferencial "tafonomía"

En esta **tumba del período Muisca Tardío** es posible observar cómo los procesos de degradación alteran los restos arqueológicos de manera diferencial. La forma de la tumba indica que allí se depositó un cuerpo en posición extendida que ya no se encuentra.

En cercanía de la vasija se halla la única parte del cuerpo que se conserva gracias a su **dureza**: los **dientes**.

Vasija en **buen estado** de conservación (nótese la decoración).

Copas y ollas
del periodo **Muisca Tardío.**

Múcuras
del periodo **Muisca Tardío.**

Recreación de Nueva Esperanza en el **periodo Muisca Tardío**.

Comentarios finales

Detalle de la pintura del hombro de una múcura del periodo Muisca Tardío.

El proyecto de arqueología preventiva de Nueva Esperanza nos ha brindado información sustancial y novedosa sobre la vida de los antiguos habitantes de las sociedades muiscas y sus predecesores, los pobladores del periodo Herrera. Los resultados de los trabajos en campo y laboratorio han permitido entender aquellos restos de la cotidianidad de los grupos humanos de esta zona por lo menos durante dos mil años.

A lo largo de estas páginas hemos visto los cambios que se dieron en dicho lugar. Allí se presentaron fluctuaciones en el crecimiento y decrecimiento de la población, se observaron innovaciones en la construcción de las viviendas, tanto en el uso de diferentes materiales minerales y vegetales, como en su tamaño y forma. Durante esos dos mil años, los habitantes de la comunidad de Nueva Esperanza también experimentaron transformaciones que se reflejaron en la forma como enterraban a sus muertos. Así mismo, las evidencias arqueológicas nos cuentan que la comunidad estuvo en constante interacción con otras poblaciones, lo que se refleja en el acceso a variedad de productos vegetales, animales y minerales foráneos. También nos enseñan que este proceso se fue incrementando con el pasar del tiempo y la aparición de nuevas generaciones. De igual forma, la producción de bienes y servicios en el interior de las familias y de la gran comunidad también se incrementó de una generación a otra. En la colectividad de

Sonajero en cerámica.

Nueva Esperanza hubo jerarquías sociales desde el comienzo de la vida sedentaria. Las diferencias entre los habitantes del periodo Herrera se mantuvieron gracias a una fuerte presencia de rasgos ideológicos que, con el pasar del tiempo, se acentuaron en lo económico.

A través de las centurias, la economía también tuvo cambios trascendentales. En particular, vale la pena recordar las dinámicas de intercambio de bienes que se dieron en las sociedades del periodo Herrera, pasando por las del Muisca Temprano, hasta llegar a las del Muisca Tardío. El intercambio de bienes suntuarios durante el periodo Herrera marcó los orígenes hacia el intercambio de bienes manufacturados, como los textiles con alto valor comercial durante los periodos muiscas. Esas dinámicas impulsaron el intercambio de bienes y servicios, y la institución del mercado. La participación en los mercados de amplios sectores de la población sin duda benefició a la comunidad en general. Es factible que una mayor producción de textiles de rango medio haya acrecentado la participación de los artesanos en los mercados internos y en otras regiones; de la misma forma que el incremento de la manufactura de textiles finos pudo facilitar a los caciques y a las élites locales de Nueva Esperanza competir con otras en diversas regiones. Estos factores incentivaron la producción local de riqueza y le dieron a la población local el acceso a diversos recursos foráneos.

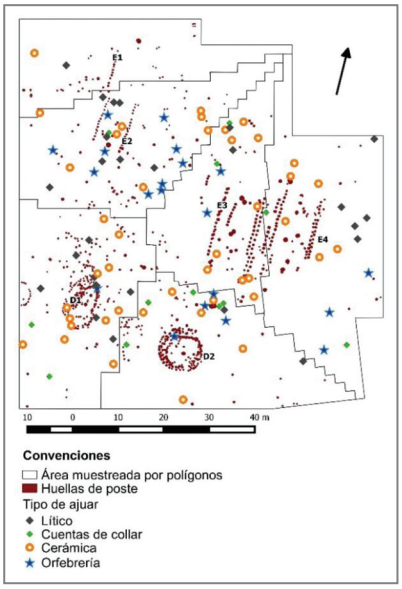
Sin embargo, a pesar del conocimiento que ahora tenemos acerca de la organización social de las antiguas poblaciones que habitaron Nueva Esperanza y el altiplano cundiboyacense en general, los resultados de este proyecto representan tan solo una mirada a las complejas dinámicas humanas que se dieron en la época prehispánica de esta región. Los resultados de estas investigaciones son sólidos, aunque preliminares. La historia de Nueva Esperanza aún no se termina de escribir y las conclusiones expuestas en las páginas precedentes son apenas el comienzo. Continuar con el relato de la historia de ese sitio arqueológico requiere de mayores investigaciones basadas en la enorme cantidad de información colectada.

Por ejemplo, aún falta por investigar la relación de Nueva Esperanza con otros asentamientos dentro de un sistema regional. No sabemos si este sitio fue un enclave estratégico de una unidad po-

lítica de mayor tamaño, cuyo centro regional estuvo en otro lado; o si, por el contrario, este sitio fue el foco regional de una unidad política ubicada a lo largo de la margen suroccidental de la sabana de Bogotá. Sobre el comportamiento de los antiguos pobladores de Nueva Esperanza aún nos asaltan muchas preguntas: ¿Por qué unos vivieron en casas de planta rectangular y otros en planta circular? ¿Por qué variaron sus tamaños? ¿Estaba su construcción relacionada exclusivamente con aspectos económicos y sociales? O ¿fueron ciertos factores ecológicos y ambientales los que determinaron las diferencias en la arquitectura de las viviendas? O ¿fueron ideológicos? ¿Fueron estas casas rectangulares exclusivas de la comunidad de Nueva Esperanza o estuvieron presentes en otras regiones del mundo muisca?

Vistas lateral y de planta de un **objeto** elaborado en cerámica, cuya función se **desconoce**.

Vasijas y estatuillas,
diferentes periodos.



Plano de distribución de tumbas con ajuar en un sector de la terraza de Nueva Esperanza. Con base en este tipo de información se podrán realizar nuevos análisis en el futuro.

De igual forma, necesitamos estudiar qué sucedió con los pobladores del periodo Muisca Tardío. No se han encontrado referencias a los de este sitio en las crónicas de los españoles, lo que permitiría suponer que estaba abandonado al momento del arribo de los europeos. Si Nueva Esperanza realmente estuvo desocupada en los albores de la conquista española, ¿a qué se debió? ¿Fueron factores propios de su desarrollo interno en conjunción con los propios de la geopolítica de la época? ¿Colapsó el sistema político uno o dos siglos, tal vez décadas, antes de la llegada de los españoles, y los integrantes de la comunidad decidieron seguir viviendo en la terraza, pero en otras condiciones sociales en las que no existieron grandes casas rectangulares? ¿Se dieron cambios climáticos que hicieron invivible el sitio y la población se reacomodó en otros lugares alejados de la terraza? ¿Desató la población un colapso ecológico en el que los recursos básicos escasearon y la población se vio forzada a migrar? ¿Pudo la unidad política del Bogotá indígena, o Bacatá, absorber y reacomodar la población de Nueva Esperanza?, o ¿simplemente no hemos encontrado en los archivos la referencia a este sitio? Para resolver estas inquietudes es necesario seguir investigando.

La arqueología es una ciencia maravillosa que ha aportado un vasto e invaluable conocimiento a las ciencias sociales gracias a la capacidad que tiene de estudiar el comportamiento humano a través del tiempo. Con estas líneas finales esperamos incentivar la curiosidad por la ciencia arqueológica, por los estudios sobre los antiguos habitantes del altiplano Cundiboyacense y por la diversidad de sociedades que componen nuestro pasado prehispánico en general. Ojalá estas letras animen a un público curioso a investigar sobre los cambios sociales de nuestra especie humana y a plantear nuevas y más refinadas preguntas sobre quiénes somos, de dónde venimos, en donde estamos y hacia dónde vamos.

Detalle de la pintura del cuello de una múcura del periodo Muisca Tardío.

Arqueólogos durante las labores de excavación.

Panorámica del sitio Nueva Esperanza en la fase final de la excavación arqueológica.

Arqueología y Cultura
Proyecto Nueva Esperanza

codensa
Grupo Enel

MAESTRÍA EN PATRIMONIO CULTURAL

epm

SOACHA
GOBIERNO MUNICIPAL

ISBN 978-958-660-260-0